

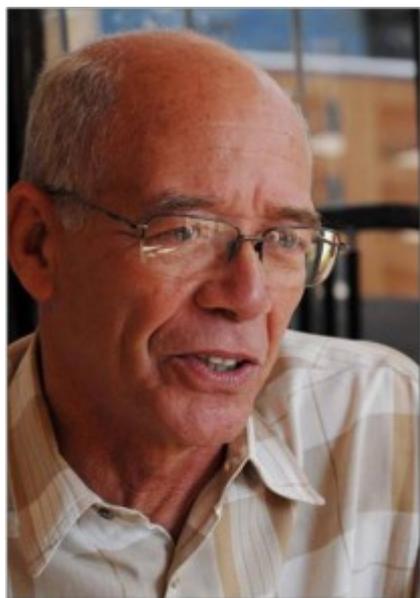
Cuba y el debate sobre las orientaciones de la economía

Dossier - Diciembre 2012

.....

Hugo Pons: ¿Por qué actualización y no reforma económica en Cuba?

Roberto Morejón José Alejandro Rodríguez. 27 de Diciembre de 2010 21:25 | juventudrebelde.cu |



El Doctor en Ciencias Económicas Hugo Pons percibe las transformaciones recién comenzadas en la economía cubana, como un proceso de continuidad y ruptura que nos ha traído hasta aquí.

Hugo Pons es el vicepresidente de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba.

«Estamos haciendo un bonsái en esta pequeña isla», me contesta Hugo Pons, Doctor en Ciencias Económicas, cuando trato de explicarme la movida que está comenzando a registrarse en la economía cubana. Y la sorprendente respuesta, aferrada al símbolo, nos lleva por un laberinto coloquial.

¿Quién habla y conceptualiza? ¿El profesor titular de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana? ¿El investigador?, ¿o el especialista de la Consultoría CANEC? ¿Quizá el vicepresidente de la Asociación Nacional de Economistas y

Contadores de Cuba? Todos a la vez, en una sola persona pausada, amante de las conceptualizaciones...

Hugo explica su símil: «Un bonsái es aparentemente pobre e insignificante por su pequeñez, pero expresa una singularidad atrayente, una individualidad muy fuerte. Estamos en un proceso sui géneris, que responde a nuestros orígenes y nuestro destino; a la cultura, historia e identidad de esta nación».

Este preguntón le hace el juego al estilo alegórico del entrevistado, y supone que antes de plantearnos «la actualización del modelo económico cubano» en que nos va la vida, estuvimos mucho tiempo haciendo injertos de abedules y abetos siberianos en el «tronco» de la economía cubana.

Pero Hugo vuelve a sorprender con su visión dialéctica del camino recorrido en más de 50 años. Lo ve como un proceso permanente de ruptura y continuidad. El bonsái lo estamos fomentando como una especie única e irreplicable desde 1959, una verdadera experimentación renovadora que, tropiezo tras tropiezo, avances y retrocesos incluidos, siempre nos conduce a un arbolito extraño en el bosque de la economía global.

Mira hacia atrás, pero no con anatemas ni ácidos resentimientos por los vaivenes y tumbos que ha dado la economía cubana, los cuales califica como estadios o momentos de una larga corriente de ruptura y continuidad que nos atraviesa: «El bonsái se logra cortando y podando meticulosamente las ramas y las raíces que te limitan. Muchas raíces y ramas se han ido extirpando en sucesivos procesos de cambio, acuciados por las circunstancias».

—¿Cuándo mira atrás, no cree que demoramos demasiado para promover estos cambios?—Solo es posible decir que pudo haberse hecho antes esto o lo otro, si logramos llegar al después. Cuando volteo la cabeza trato de mirar lo que se ha logrado; como mismo cuando miro hacia delante me sitúo el reclamo de lo que se debe hacer.

«Cuando miras hacia atrás, te das cuenta de que este país se ha visto en tres ocasiones en el fuego cruzado, en la necesidad de reestructurar la base de sustentación de su economía y su producción: A inicios de los 60, tras el cisma con Estados Unidos, hubo que reorientarse hacia los recursos del campo socialista europeo, y a su particular ámbito científico y tecnológico. En 1972, cuando nos integramos al CAME, institucionalizamos nuestras relaciones económicas en aquel sistema. Y con la caída del socialismo real, en la mayor soledad del bonsái, tuvimos que vérnoslas apenas con nosotros mismos, con nuestras virtudes y defectos».

—Hay quien prefiere olvidar aquellos años más cruentos del Período Especial...—Yo creo que habrá que recordar siempre el Período Especial no solo por lo que se desarticuló, sino porque también fue un punto de inflexión que nos trajo hasta aquí. Hay que estudiarlo científicamente, además de recordarlo para que no vuelva a repetirse. Uno de los efectos más graves fue el deterioro de la institucionalidad, la desarticulación de los vínculos entre los órganos de dirección, incluido el Ministerio de Economía y Planificación y las empresas. Hubo que preservar con cierta premura el sistema empresarial, arreciando la centralización. Y esta no fue siempre un error,

sino una necesidad. El problema es cuando trasciende y desborda los marcos de la necesidad histórica.

«Ya ves, para mí el Período Especial fue la demostración de la inmensa capacidad de prevención que tuvimos para sobrevivir a tantos retos juntos, por encima del precio que ha habido que pagar en todos los órdenes. Fue también parte del largo proceso de ruptura y continuidad».

—Por cierto, usted menciona el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, a fines de los 80, como un momento especial en la evolución del bonsái. Aunque parezca especulación, ¿adónde cree que hubiéramos llegado de no producirse el desplome del socialismo europeo?—El proceso de rectificación de errores y tendencias negativas marcó una pauta, porque identificó los aspectos de la política económica, y sus instrumentos, que no se correspondían con nuestras características e identidad, con las posibilidades de desarrollar nuestro bonsái. Se clarificaron muchos errores y se ponderaron muchos aspectos motivadores en los procesos productivos en cuanto a la utilización de la fuerza de trabajo y su participación activa, se estimuló el vínculo salarial con los resultados, se criticaron debilidades del proceso inversionista, y en general se fustigó mucho el copismo de otras realidades.

«¿Adónde hubiéramos llegado? Nos hubiera acercado mucho más a realidades que hoy nos planteamos. Al menos creo que nos hubiera acercado a fórmulas más idóneas de redistribución de las riquezas».

—¿Encuentra usted algún nexo entre el proceso de rectificación de errores y la actualización del modelo económico a la que está abocada Cuba?—Tanto uno como el otro han pretendido transformaciones preservando el socialismo, pero en contextos históricos muy diferentes.

—¿Por qué el socialismo europeo no pudo resolver sus propias contradicciones?—Siempre pienso en lo que motivó ese proceso. La esencia del problema es que no se supo interpretar a tiempo los intereses de la sociedad que estaban construyendo. Se alejaron y no fueron a las raíces, a las esencias de sus singularidades culturales e históricas. Aplicaron raseros igualitarios a todo.

«El apego al poder en la URSS causó mucho daño, y el no tener una visión realista de sus capacidades como potencia para competir con el capitalismo; el negar las realidades del capitalismo y esconder los avances de la ciencia, la técnica y la cultura en otras realidades, hizo mucho daño».

—En su consideración, ¿por qué se identifica el proceso en que está enrolada Cuba como una actualización del modelo económico y no como una reforma?—Antes te sugiero que profundices en la actualidad de esta reflexión martiana: «Solo lo genuino es fructífero. Solo lo directo es poderoso. Lo que otro nos lega es como manjar recalentado. Toca a cada hombre reconstruir su vida: a poco que mire en sí, la reconstruye».

«Y te agrego: El agotamiento del modelo copista se expresa entre nosotros a finales de los 80, con el proceso de rectificación de errores. Ahora estamos en un proceso de cambio, pero no puede ser identificado jamás con otras reformas, porque ello se hará

sin minar las bases del socialismo y de su ideología, sin modificar las relaciones de producción preponderantes».

—¿El proceso de actualización del modelo económico no supone que lo que hoy pensemos necesario mañana puede ser ya inoperante? ¿No implicará una revisión permanente?—No hay nada más parecido a la labor del médico que los procesos de dirección y gestión económica. El economista tiene su paciente o cuerpo vivo en la economía. Cuando el economista analiza una situación, elabora un diagnóstico. Y a partir del diagnóstico se deben tomar un conjunto de medidas, que serían la prescripción facultativa, la receta. Luego debe monitorearse lo que está pasando en el comportamiento de ese paciente que es la economía.

«En términos prácticos, los compartimentos estancos no existen en economía. La solución a los problemas de hoy no tendrá que ser la del mañana. Siempre voy a gestionar, rectificar y accionar».

—¿Cómo se podría aplicar eso a nuestro socialismo?—Hay una dimensión aspirada en nuestro socialismo, porque este sistema es el único que se construye a voluntad y a conciencia. Eso requiere de la instrumentación de la planificación. La estrategia es lo que se pretende alcanzar a largo plazo, la política es el conjunto de acciones que deben lograrse para resolver los problemas en la consecución de la estrategia. Y el modelo de gestión es el mecanismo con que aseguras el conjunto de políticas para lograr la estrategia. Esta interacción debe ser orgánica y coherente, pero progresiva. A fuer de marxistas, sabemos que nunca hay soluciones definitivas.

—Algunos creen ver un antes y un después de los Lineamientos del Congreso del Partido y del último discurso de Raúl en la Asamblea Nacional del Poder Popular...—Creo que vivimos un momento de reforzamiento de la confianza en la Revolución, por la precisión con que se están identificando y abordando los problemas; y porque esa identificación está expresada desde el sentir popular, desde las necesidades y los objetivos de la mayoría. Por lo dialéctico y flexible que caracteriza este proceso, sin tener que abandonar principios esenciales.

«Para mí EL QUÉ de los Lineamientos son las transformaciones estratégicas que requerimos. El CÓMO son los instrumentos para actualizar nuestro modelo económico. El CUÁNDO es el horizonte temporal en que se vayan definiendo los alcances. Y EL QUIÉN, es lo más importante: el pueblo, nuestra gente, que siempre será la garantía.

«Esa capacidad de identificar, analizar y desarrollar se garantizará en la medida en que la construcción del socialismo en Cuba responda a la mayoría de la población. El socialismo se construye a voluntad, y esa voluntad hay que educarla, desarrollarla y preservarla. Esa será la única forma de mantener vivo y sano el bonsái».

Acerca de la discusión en Cuba

Orlando Caputo Noviembre 2010

Estas notas que sólo incluyen algunas críticas, fundamentalmente económicas, tienen dos partes.

En la primera parte reproducimos íntegramente un breve documento nuestro, reservado, "**Cuba. Algunas notas críticas y sugerencias**" de inicios de 2007, enviado a dirigentes cubanos. Sugeríamos que lo dieran a conocer a quienes estimaran conveniente.

La segunda parte incluye el texto que estimamos pertinente de la 'Introducción' de nuestro documento "**La importancia de Marx para el estudio de la economía mundial actual**", de octubre de 2010, que será publicado próximamente en un libro colectivo sobre la vigencia de Marx.

Primera Parte: "Cuba: Algunas Notas Críticas y Sugerencias", febrero de 2007.

A. El mercado negro y el potencial aumento en el corto plazo del consumo y de la inversión productiva.

En el cuadro siguiente, a vía de ejemplo suponemos en forma muy simplificada una de las formas en que se distribuye la producción global. Equivale a la distribución de la reproducción global de Marx (dos sectores), equivale también casi a la igualdad del PIB y del Gasto del Producto en la Contabilidad Nacional.

PIB = Consumo de las familias + Inversión + Gasto del Gobierno + (Exportaciones - Importaciones)

PIB = C + I + Gg + (X-M)

En el Consumo, en la Inversión y en el Gasto del Gobierno se incluyen los componentes nacionales e importados. Estos últimos son financiados con las exportaciones de bienes y servicios o con endeudamiento. En 2006, las exportaciones de bienes y servicios fueron de 10.443 millones de dólares y las importaciones de bienes y servicios 10.352 millones de dólares (CEPAL)¹. Prácticamente las diferencias de exportaciones e importaciones son igual a cero. Entonces el PIB cubano es igual al C + I + Gg

En una situación como la actual de Cuba, la **distribución inicial** del PIB (suponemos un PIB de 1000), puede ser en los siguientes componentes: Trabajadores, Estado y Mercado Negro. El cuadro súper simplificado lo presentamos en términos de porcentajes y en términos absolutos.

Producción global	Trabajadores	Estado	Mercado Negro	Total
Distribución %	30	40	30	100
Distribución absoluta	300	400	300	1.000

El Producto Global se gasta casi íntegramente en la economía a pesar de la existencia del mercado negro, pero genera una profunda desigualdad en la distribución y gasto del Producto a expensas de los trabajadores y en beneficio de un grupo reducido que está en la cúspide del mercado negro. El beneficio de la gran mayoría que se involucra por diferentes razones en el mercado negro es muy discutible, sobretodo si se tiene presente que es un comportamiento opuesto a los principios morales en general, y más aún de los principios morales de la Revolución.

A.1 En esta nota queremos destacar que la existencia del mercado negro limita en forma extrema:

- * El mejoramiento de los salarios
- * Limita los recursos del Estado para el Gasto Social
- * Limita los recursos del Estado para el Gasto en Defensa

A su vez, en esta distribución, se da una competencia entre sí, **generada por la escasez profundizada por el mercado negro.**

La movilización por la disminución del mercado negro para el mejoramiento de los recursos de todos los ítems mencionados, y especialmente el mejoramiento de los salarios, puede generar una gran motivación de un creciente control colectivo por parte de los trabajadores y de la población para disminuir en un periodo corto o de mediano plazo el mercado negro. Esta movilización de la sociedad puede ser muy activa porque tiene motivaciones morales acompañadas de incentivos económicos para las grandes mayorías. .

A.2 El mercado negro y el freno a la reproducción económica.

Es muy posible que el porcentaje de bienes de inversión nacionales e importados que van al mercado negro sea bastante superior al porcentaje de bienes de consumo que va al mercado negro. También pueden pasar al mercado negro una parte de la maquinaria y equipo de los stocks constituidos por inversiones anteriores.

Son muy preocupantes los bajos niveles de formación bruta de capital fijo entre 2000 y 2005, que según el último informe de la CEPAL, en promedio es cercano al 10%. En 2005 fue de 9,7%. Para 2006, no hay información, sin embargo, en el texto se informa de un crecimiento importante de la inversión, sobretodo en vivienda y en la infraestructura en salud, educación y turismo.

Como se trata de una inversión en términos brutos, si se descuenta el desgaste del capital fijo, la inversión neta por muchos años ha sido nula. En este mismo documento, se informa el elevado crecimiento del PIB de 11,8 % en 2005 y de 11,5% en 2006 en base a información oficial de la Oficina Nacional de Estadística -ONE-, de Cuba.

En América Latina y el Caribe, la formación bruta de capital fijo como porcentaje del PIB fue de 19,6%. En Cuba como hemos dicho fue de 9,7%. En China y en otros países de fuerte crecimiento la inversión supera el 30%.

Si no se mejoran los indicadores de inversión, es muy difícil sostener tasas significativas de crecimiento. La disminución del mercado negro de los bienes de inversión, particularmente de los materiales de construcción y de las importaciones puede ser muy significativa en el incremento de la inversión que permita ir avanzando hacia una reproducción ampliada.

Las movilizaciones sociales para disminuir el mercado negro de bienes de consumo que permita incrementos de los salarios y del gasto social del gobierno en el corto plazo, se podría unir a las movilizaciones sociales para disminuir el mercado negro en bienes de inversión, que tienen un efecto en el crecimiento de las producciones futuras. Asegurando un crecimiento más o menos permanente de los niveles de vida apoyado en el consumo de bienes inmediatos, de bienes durables y de servicios de todo tipo, incluyendo la ampliación de los servicios culturales.

B. Los componentes morales de los incentivos materiales y los componentes materiales de los incentivos morales.

De lecturas no profundas y de múltiples intercambios de opiniones en diferentes momentos y escenarios en Cuba, hacemos nuestros los planteamientos de que en Cuba se ha hecho una separación muy tajante entre los incentivos materiales y los incentivos morales. También las diferencias entre ambos incentivos parecen no haberse modificado en el desarrollo histórico de la revolución, a pesar de los profundos y diferentes períodos. A pesar de que todo cambia, las diferencias entre ambos incentivos se mantienen. Más aún, las diferencias los ubican como opuestos.

En la situación actual de Cuba, este tema es uno de los más trascendentes. No hay duda de que la revolución, a diferencia de otras experiencias se ha mantenido y avanzado en los últimos años en base a la conciencia, a las ideas. Es decir, apoyadas en los aspectos morales, a pesar de las carencias materiales. Cuba desde el punto de vista económico se recupera y muestra potencialidad a pesar de la crisis en el período especial y del bloqueo de los Estados Unidos.

B.1 Afirmamos que los incentivos materiales tienen un fuerte componente moral: el producto necesario y el producto excedente.

1. En términos breves, en el capitalismo el uso de la fuerza de trabajo en un periodo de tiempo produce un valor mayor al valor de la fuerza de trabajo. En una jornada de 10 horas, 4 horas pueden representar el valor de la fuerza de trabajo, el tiempo de trabajo necesario o el Producto necesario.

2. 6 horas en términos de valor o de tiempo excedente, o de Producto excedente es apropiado por el capital. Por esto, el capitalismo es un régimen

de explotación del trabajo humano.

3. En el socialismo el valor excedente o el tiempo de trabajo excedente o el Producto excedente, al ser entregado al conjunto de la sociedad, es un aporte moral de quienes desarrollan los diferentes trabajos.

4. Así, el trabajo humano en el socialismo en una jornada de trabajo une el incentivo material de su salario y el aporte material a la sociedad, (el Producto excedente) que refleja un comportamiento moral.

5. El aporte de bienes y servicios excedentes del trabajo a la sociedad permite al Estado el Gasto Social en educación, salud, vivienda, infraestructura, las actividades artísticas y previsión. Todos estos bienes y servicios tienen un alto componente espiritual, moral.

6. La eficiencia en el trabajo, la calidad de los bienes y servicios dignifican el trabajo individual y producen una satisfacción que alegra la vida -el espíritu-, a quienes producen, a quienes consumen o usan esos servicios.

B.2 Los incentivos materiales y los incentivos morales se compenetran crecientemente en la reproducción ampliada posibilitando un crecimiento mayor de las actividades culturales, deportivas y de recreación.

1. La compenetración o actuación conjunta de los incentivos materiales y morales le pueden dar al socialismo un gran dinamismo incrementando la productividad social del trabajo y por tanto de la producción de bienes y servicios preservando y mejorando el medio ambiente y la naturaleza.

2. Esto puede permitir el aumento de los salarios y de los gastos sociales. Aumentos que pueden ser en la misma proporción o en proporciones diferentes.

3. Esto debería permitir también disminuir la jornada de trabajo, de tal manera que se pueda dedicar cada vez mayor tiempo a la lectura, al arte, a la formación, a la recreación y al descanso.

4. La compenetración y actuación conjunta de los incentivos materiales y morales son fundamentales para cumplir uno de los objetivos del socialismo que es la satisfacción creciente de las necesidades materiales y espirituales. Como dice la Internacional “El trabajo es el sostén que a todos de la abundancia [material y espiritual] hará gozar”

B.3 El socialismo se inicia en la lucha previa y en su desarrollo en base a los incentivos morales

1. Los puntos anteriores no pueden desconocer que los incentivos morales constituyen el cimiento sobre los que se construye la nueva sociedad.

2. Pero tampoco se puede desconocer la relación entre el desarrollo de las ideas y de la conciencia con su base material y la posibilidad que se anulen mutuamente

3. En Cuba existen muchas de las condiciones necesarias para superar las carencias que provoca una economía de escasez.

4. Los problemas radican en los cambios necesarios que hay que hacer en la realidad en las condiciones sociales de producción.

C. El mercado en el socialismo y el actual mercado negro.

1. La economía a través de la historia de la humanidad está formada por las fases de producción, distribución, cambio y consumo y en sus interrelaciones como totalidad. Marx, “ La Contribución”

Hasta aquí por ahora. Lo demás son ideas sueltas.

1. En una fase de transición el mercado tiene su papel junto a la regulación y a la estrategia de desarrollo de largo plazo.

2. El papel del mercado debería ir cambiando en diversas etapas. La idea es que el mercado en una sociedad que logra la abundancia va desapareciendo

3. En una economía de escasez, surge el mercado negro.

4. El mercado negro es lo peor que puede suceder, ya que el otro mercado puede ser regulado.

5. El mercado regulado no necesariamente crea capitalistas.

6. El mercado negro genera una clase capitalista de peor especie, incluso, capitalistas mafiosos

7. Parte del PIB producido en Cuba se puede estar fugando por quienes controlan el mercado negro.

8. Esto es más negativo que las transferencias de ganancias e intereses por parte del capital extranjero, porque se llevan parte del PIB. Es parecido a la fuga de capitales.

D. En el sector agrario cubano todo indica que es necesario una Revolución en la Revolución, que debe contemplar los problemas de la propiedad y de las relaciones sociales de producción. La producción agraria debe ser un componente importante del mercado interno y de la exportación directa o apoyando el consumo de los turistas.

Segunda Parte: Aspectos de la Introducción de nuestro documento: “La importancia de Marx para el estudio de la economía mundial actual”, Octubre de 2010

La obra de Marx es muy importante para estudiar la economía mundial actual. Sin embargo, sus aplicaciones han sido muy desafortunadas, lo que ha permitido que la burguesía a nivel global haya instalado en la conciencia social un rechazo al socialismo, en general, y a la obra de Marx en particular. En los ex países socialistas, las orientaciones económicas fueron opuestas a los planteamientos de Marx. No aplicaron las categorías monetario mercantiles; suprimiendo el mercado, la competencia en el interior y en el mercado mundial. En diferente grado opusieron los incentivos morales a los incentivos materiales y confundieron la propiedad privada con la propiedad capitalista. Definieron el objeto de la economía política como la producción de bienes materiales². Marx señala en la primera página del capítulo I de “El Capital”, que la mercancía es un objeto útil que

satisface las necesidades del estómago y del espíritu. Lenin afirmó que el triunfo sobre el capitalismo sólo se lograría si el socialismo logra superarlo en la productividad social del trabajo. Los resultados, en vez de satisfacer en forma creciente las necesidades de la sociedad, resultó ser una economía ineficiente y de escasez, en varios niveles, en particular, en el sector servicios y el surgimiento en diferentes actividades y grado de un mercado negro. El mercado negro provoca deformaciones en el comportamiento moral de la sociedad. En Cuba las últimas medidas tienen relación con el reconocimiento de que se ha llegado a situaciones extremadamente graves en los niveles de eficiencia en la producción, y un mercado negro muy extendido. En las “experiencias socialistas”, la situación de los individuos, de los diferentes niveles de la sociedad, y de la naturaleza fue muy deficiente y opuesta a las formulaciones de Marx.

Por otro lado, en los países capitalistas, el estudio y la aplicación del marxismo a nivel de los partidos políticos y de muchos intelectuales que se declaran marxistas, han sido poco efectivos para captar los grandes cambios que se han dado y se están dando en el capitalismo mundial en las últimas décadas.

En este documento a través de tres apartados presentamos la crítica a interpretaciones marxistas sobre el capitalismo contemporáneo. Rescatamos de Marx: sus planteamientos sobre economía mundial; el importante papel asignado a la distribución y su relación con la producción; y, mostramos el no cumplimiento en las últimas décadas de la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia señalada por Marx.

Orlando Caputo Leiva, noviembre de 2010

1.- CEPAL, “Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe”, diciembre de 2006

2.- Academia de Ciencias de la URSS. “Manual de Economía Política”, Editorial Grijalbo, México D.F., 1960, página 15

Cuba inicia el debate popular sobre la propuesta de actualización de la economía

Editorial Granma 2010-12-01

Los cubanos empezaron este miércoles a discutir en reuniones en sus trabajos o en plena calle en cada barrio las propuestas para actualizar el modelo económico de la Isla, en un proceso de consulta masiva previo al VI Congreso del Partido Comunista de Cuba.

El pueblo es el que decide

Hoy, primero de diciembre, comienza en las organizaciones partidistas el debate del Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, proceso que incluirá, hasta el próximo 28 de febrero, a todas las secciones sindicales en los centros de trabajo y a las comunidades en todo el país.

¿Qué significa este debate?

Significa la participación del pueblo en el VI Congreso del Partido, que se celebrará en la segunda quincena de abril del 2011 y la posibilidad de que cada uno exponga su criterio, sin cortapisas, discrepando si así lo considera.

Nadie debe quedarse con una opinión por expresar y mucho menos que le sea impedido expresarla. El Partido demanda el máximo de transparencia a todas sus organizaciones, la mayor claridad en los análisis, el esclarecimiento a todas las dudas e inquietudes que tengamos dentro del seno de la Revolución.

Participar en los destinos del país es un derecho de cada cubano y cubana, y es, además, el más claro ejercicio de democracia socialista y la más nítida expresión de claridad de la Revolución y de la unidad de ella con su pueblo.

Y tiene que ser el pueblo, porque lo que está en juego es el futuro de la nación cubana, que solo garantizaremos preservando y desarrollando el sistema social que consensuamos desde aquellas épicas jornadas de Playa Girón y ratificamos en la Constitución de la República, al proclamar que el carácter socialista y el sistema político y social contenido en ella son irrevocables.

El pasado 8 de noviembre, en el Acto Conmemorativo del X Aniversario del Convenio Integral de Cooperación Cuba-Venezuela, al dar a conocer la convocatoria al VI Congreso, el compañero Raúl definió la voluntad que caracterizará a este proceso: "El Congreso no es solo la reunión de quienes resulten elegidos como Delegados, sino también el proceso previo de discusión por parte de la militancia y de toda la población de los lineamientos o decisiones que serán adoptados en el mismo. Por tal motivo el sexto será un Congreso de toda la militancia y de todo el pueblo, quienes participarán activamente en la adopción de las decisiones fundamentales de la Revolución".

El debate que iniciamos es la quintaesencia del principio de nuestra

Revolución: el pueblo es el que decide.

Editorial Granma

Intelectuales comunistas cubanos discuten el futuro del socialismo

Alan Woods Diciembre 2010 publicado en www.rebellion.org

El Miércoles 3 de noviembre marcó el inicio en La Habana de una conferencia de tres días sobre "El socialismo en el siglo XXI", organizado por el Taller "Cuba, teoría y sociedad", bajo los auspicios del Instituto de Filosofía de La Habana. Entre un pequeño número de invitados extranjeros estuvo el editor de Marxist.com, Alan Woods. Publicamos aquí el informe escrito por Alan a su regreso:

A la reunión, que se celebró en el Instituto Cubano de Relaciones Internacionales (ISRI), asistieron un centenar de destacados intelectuales y académicos cubanos, y militantes veteranos del Partido Comunista, entre ellos varios miembros del Comité Central. Se llevó a cabo en un momento crítico de la historia de la Revolución Cubana, cuando el futuro de la Revolución se decidirá de una u otra manera.

Durante el transcurso de la conferencia, se anunció finalmente la fecha del congreso tan esperado del Partido Comunista de Cuba. Este se llevará a cabo en abril del próximo año y debatirá una serie de propuestas relativas a la economía que figuran en el documento "Proyecto de lineamientos de la política económica y social", cuyas copias se agotaron de inmediato frente a los puestos de los vendedores de diarios.

En este contexto, los debates sobre el significado del socialismo en el siglo XXI tuvieron un carácter muy concreto, relevante y urgente. La campaña vociferante contra el marxismo y el socialismo, que llegó a un crescendo ensordecedor después de la caída de la ex-URSS, ha sido repetida por los revisionistas que están haciendo todo lo posible para introducir las ideas burguesas en el movimiento obrero. La lucha contra la ideología burguesa es por lo tanto una tarea urgente, y en ninguna parte más urgente que en Cuba y Venezuela.

En el curso de tres días muy intensos, se dedicaron muchas horas a discutir temas como la crisis del capitalismo, el socialismo y la ciencia, la cuestión nacional (presentada por Juan Sánchez Monroe, ex-embajador cubano en Yugoslavia y Ucrania), la revolución en América Latina, el marxismo y las ideas de Bolívar y Martí (introducido por la veterana comunista cubana Olivia Miranda Francisco), y muchas otras cuestiones. Tratar cada

aportación en el debate sería una tarea imposible, que ni siquiera voy a intentar hacer. Por lo tanto, limitaré mi informe a lo que fui capaz de registrar en mis anotaciones. Como tuve que reconstruir muchos puntos a partir de mi memoria, esto no debe tomarse como un informe estenográfico sino más bien como mis impresiones de la discusión.

La primera sesión

En el primer día, Juan Luis Martín Chávez aportó una acusación devastadora del capitalismo a escala mundial. Señaló que los tres hombres más ricos del mundo tienen un ingreso superior a los 48 países más pobres. La humanidad está amenazada por la degradación a gran escala del medio ambiente. La desertificación amenaza a 250 millones de personas, o un tercio de la superficie terrestre (4.000 millones de hectáreas). Se malgastan vastas sumas en armas, mientras 1.200 millones de personas viven al borde de la inanición. Dio la cifra total de gastos mundiales en armas que asciende a 1,1 billones de dólares, donde a los EE.UU. les corresponde el 48 por ciento de la producción mundial de armamento.

En los últimos años ha habido un considerable interés en Cuba por las ideas de Trotsky. En el transcurso de la conferencia, varias personas mencionaron La revolución traicionada como un libro que explicaba lo que había sucedido en la URSS - un tema que, obviamente, tiene una enorme importancia para los comunistas cubanos. El historiador Felipe de Jesús Pérez Cruz ofreció un análisis marxista muy bueno del estalinismo y de las razones del colapso de la URSS, citando el libro de dos autores cubanos, Ariel Dacal y Francisco Brown, Rusia: del socialismo real al capitalismo real (para el cual yo escribí la Introducción).

En su discurso, el compañero Felipe destacó la importancia de la revolución bolchevique ("algo que nunca se había visto antes y que cambió la historia del mundo") y que fue arruinada por "los errores y la corrupción". Éstos son algunos de los puntos que mencionó:

"Lenin había tratado de combatir el surgimiento de la burocracia, haciendo hincapié en la necesidad del control de los obreros y campesinos y los soviets. Pero después de la muerte de Lenin, se produjo un proceso de degeneración burocrática". Felipe lanzó un ataque devastador al estalinismo, que según él "fue el responsable de la liquidación física de los viejos bolcheviques."

"En teoría, era el socialismo, pero en la práctica el poder estaba en manos de una minoría de funcionarios y administradores. Los trabajadores fueron alejados de control de la producción, del Estado y del Partido. El reclutamiento de burócratas se hacía sobre la base de una lealtad incondicional al círculo gobernante, una capa de privilegiados que concentraban todas las decisiones y que eran hostiles a toda crítica. Todas las críticas se consideraban contrarrevolucionarias. Los intelectuales fueron silenciados y sometidos a la censura o la autocensura".

Explicó que bajo Stalin y sus sucesores una parte creciente de la riqueza producida por la clase obrera fue absorbida por la burocracia. Esto terminó en la crisis de la década de 1980, y en última instancia, en la restauración capitalista. "Estoy convencido de que si no queremos repetir lo sucedido en la URSS, debemos volver a las ideas de Lenin," dijo.

En su respuesta a las preguntas y a la discusión, Felipe dijo:

"En lugar de la palabra burocracia, yo prefiero usar la palabra funcionariado. Con esto me refiero al gobierno de un grupo que tiene sus propios intereses y los defiende. Cuando el funcionariado toma el poder y lo ejerce contra la sociedad civil, se convierte en una burocracia. Los funcionarios no pueden transmitir sus privilegios a sus hijos como una propiedad, por lo que lo hacen a través del poder político y la corrupción. ¿Se puede construir el socialismo así? Después de la muerte de Lenin el potencial de la revolución rusa se había perdido. Ahora tenemos que redireccionar la Revolución Cubana. En Cuba hay muchas formas de democracia directa que se pueden desarrollar, incluyendo los sindicatos."

En el segundo día la presidencia fue asumida por Juan Sánchez Monroe. El tema fue el "socialismo en el siglo XXI". La primera oradora fue Juana Rosales García, quien señaló que la revolución venezolana había abierto un debate fructífero con la participación de pensadores de diferentes países, incluyendo Noam Chomsky, Istvan Meszaros, Alan Woods y Mike Lebowitz.

A ella la siguió Olivia Miranda Francisco, quien manifestó que después de la caída de la URSS se había abierto un período de confusión, "incluso en organizaciones que se hacen llamar 'socialistas'". Ella atacó a los detractores del marxismo y subrayó que las genuinas ideas del socialismo se remontan a Marx, Engels y Lenin. "En el debate sobre el socialismo en América Latina ha habido un silencio ensordecedor sobre las ideas de los fundadores del socialismo - incluyendo Mariátegui - y la primera revolución socialista. Mariátegui, Martí y Mella, todos tenían una estrecha vinculación a las tradiciones colectivistas indígenas de América Latina", afirmó. Ella continuó:

"La lucha no puede ser sólo en contra del imperialismo. También debe ser contra el capitalismo. Mariátegui y Fidel Castro, ambos excluyeron a la burguesía del bloque popular revolucionario, que consiste en los obreros, los campesinos y los intelectuales progresistas, bajo la dirección del Partido. Sólo en el socialismo se puede lograr la plena independencia."

"El socialismo del siglo XXI"

Yo hablé sobre el tema: "El socialismo del siglo XXI: nada nuevo bajo el sol". Este fue un artículo que había escrito para la ocasión y que ya había sido impreso y distribuido (<http://www.marxist.com/socialismo-del-siglo-xxi-nada-nuevo.htm>). Lo siguiente es una transcripción aproximada de mi

intervención:

"Estoy contento de ver que el título de esta sesión es 'El socialismo en el siglo XXI' y no el 'socialismo del siglo XXI'. Lo último sugiere algo completamente nuevo y original, diferente a todo lo que ha pasado antes. En realidad, no hay nada nuevo aquí: sólo regurgitaciones de las viejas ideas tomadas de los socialistas utópicos en la prehistoria del movimiento.

"Esto me trae a la mente la historia de Aladino, en Las mil y una noches, cuando un viejo mago astuto pasaba por las calles gritando: «cambio lámparas nuevas por viejas», y la novia de Aladino, que no era muy avispada, le cambió su vieja, pero valiosa lámpara, por una nueva y brillante, que era completamente inútil, y como resultado todo terminó en un desastre.

"La teoría del socialismo del siglo XXI, sin embargo, tiene una gran ventaja sobre todas las demás teorías: nadie sabe lo que es. Es una botella vacía que se puede llenar con cualquier contenido.

"Tenemos que poner esto en su contexto correcto. En el último período hemos sido testigos de una ofensiva ideológica sin precedentes de la burguesía contra el socialismo y el marxismo. Lo peor es que esta campaña ruidosa ha tenido un efecto dentro del movimiento comunista en todo el mundo. Todo tipo de ideas revisionistas están circulando, y lo más grave es que están teniendo un eco en personas que se dicen comunistas.

"La afirmación de que el "libre mercado", da mejores resultados que una economía nacionalizada y planificada puede ser contestada con un ejemplo histórico. En Gran Bretaña en 1940, cuando las cosas estaban muy graves, con los ejércitos de Hitler a punto de invadir la isla, ¿qué hizo la clase dominante británica? ¿Se orientaron hacia las políticas del 'libre mercado'? ¿Dijeron: que cada uno se arreglara por su cuenta? No, lo que hicieron fue nacionalizar las industrias de guerra, centralizar e introducir medidas de planificación. ¿Por qué? Porque dan mejores resultados.

"La URSS derrotó a los ejércitos de Hitler porque la superioridad colosal de una economía nacionalizada y planificada les permitió producir más y mejores armas y maquinaria, y más rápidamente que los alemanes, que tenía todos los recursos productivos de Europa detrás de ellos. Las ventajas de una economía planificada se muestran también por la transformación del atrasado zarismo ruso en una economía moderna avanzada que tenía más científicos de los EE.UU., Japón, Alemania y Gran Bretaña juntos.

"Al final, la URSS se vio socavada por la burocracia. Pero la burocracia no es un resultado inherente a una economía planificada. Es un producto del atraso, como vemos en Pakistán y Nigeria, que no tienen nada que ver con el socialismo. Una economía nacionalizada y planificada necesita la democracia como el cuerpo humano necesita el oxígeno. No hablo aquí de la democracia burguesa fraudulenta que es sólo una hoja de parra que oculta la dictadura

de los grandes bancos y monopolios, sino de una democracia obrera genuina 'como fue defendida por Lenin en su libro El Estado y la revolución - el control de la clase obrera abajo hacia arriba".

Al hablar en el debate, el economista y profesor Ernesto Molina dijo que leyó un artículo de Dietrich en Rebelión, donde mencionaba la cita de Lenin sobre Rosa Luxemburgo: "a veces un águila puede volar más bajo que una gallina"; y añadió con humor: "Tengo que hacer una autocrítica. Ahora me doy cuenta que Dietrich nunca voló más alto que las gallinas."

Uno de los oradores que habló desde el auditorio, Fabio Grobart, hijo de uno de los fundadores del Partido Comunista de Cuba, hizo hincapié en la necesidad de una política internacionalista.

Otra veterana comunista de Cuba, la camarada Olivia Fernández, dijo: "Me alegro que Alan Woods haya hecho hincapié en la cuestión del marxismo. Me gustaría hacer hincapié en el punto de que todos los problemas que han surgido en el socialismo, no son culpa de la teoría marxista, sino de la interpretación [incorrecta] y la aplicación de estas ideas". Y citó las palabras del Che Guevara: "El socialismo y el comunismo son un proceso de búsqueda y descubrimiento."

Alguien preguntó: "¿Qué hay de malo en una teoría sin terminar [refiriéndose a la "teoría" del socialismo del siglo XXI]?" A esto yo respondí de la siguiente manera:

"Necesitamos tener un enfoque más riguroso hacia las ideas. Si esta fuera una conferencia de físicos, bastaría con imaginarnos que alguien dijera: 'Yo no he hecho ningún experimento y no tengo prueba alguna, pero esta es mi teoría'. Tal persona provocaría risas en la sala. O imagínate que vas al dentista con un dolor de muelas y el dentista te dice: " En realidad, nunca he estudiado odontología, pero abre la boca de todos modos y veré qué puedo hacer". Usted saldría corriendo de la consulta. O a un fontanero que llama a la puerta y dice: 'No sé nada de fontanería, pero déjame poner mis manos sobre tu sistema de calefacción central.' Usted lo echaría de su casa. Pero cuando se trata del marxismo, parece que todo vale. Bueno, eso no es así. Las ideas del marxismo son esencialmente las mismas que hace 150 años. Podría modificarse este o aquel detalle, pero lo que es sorprendente es lo poco que hay que cambiar."

¿El camino de China?

El debate sobre Cuba fue inaugurado por el economista Ernesto Molina, quien comenzó haciendo una lista del despilfarro y la ineficiencia que son inseparables de los métodos burocráticos. A continuación, pasó a expresar su oposición a las subvenciones que el Estado cubano paga por los alimentos básicos y otras necesidades ("no podemos afrontarlas"):

"Mientras el mercado mundial capitalista exista, los precios deben reflejar

los precios del mercado mundial. Cuba es una economía pequeña y abierta en un mundo capitalista turbulento. Siempre hemos tenido que importar bienes y debemos mantener nuestras fuerzas armadas para la defensa. Tenemos algunas grandes tareas a las que hacer frente; por ejemplo, en el ámbito de la vivienda. Algunos de los problemas pueden resolverse dentro de Cuba. Otros están fuera de nuestro control, en el mercado mundial.

"Después de la caída de la URSS tratamos de resistir. Lo principal es que el pueblo esté unido. Debemos defender nuestras conquistas. Pero el Estado no puede controlarlo todo."

En su discurso sobre el "socialismo" vietnamita y chino Gladys Hernández Pedraza señaló claramente los peligros de seguir esta línea. Si bien las cifras indican importantes avances en el crecimiento económico, esto ha sido a costa de una desigualdad social enorme y creciente. En China existe una desigualdad entre los que "tienen" y los que "no tienen", entre la ciudad y el campo, entre el Este y el Oeste y entre las nacionalidades china y no chinas, dijo.

Oficialmente, 270 millones de chinos tienen salarios bajos. Tanto China y Vietnam se enfrentan a graves problemas ambientales. En Vietnam, los ríos, deltas y ciudades están muy afectados.

Las contradicciones en la sociedad china son "explosivas", explicó.

La actitud general hacia el "modelo chino" fue negativa. Jorge Santana dijo con franqueza: "No se puede hablar de socialismo en China." Hablando desde el auditorio me dijo que lo que estaba ocurriendo en China era una advertencia para Cuba:

"Cuando Deng Xiaoping inició sus reformas en China no tenía pensado volver al capitalismo. Pero después de 30 ó 40 años de "reformas de mercado" el movimiento hacia el capitalismo asume un carácter irresistible. Las condiciones de los trabajadores chinos en las industrias privatizadas son una reminiscencia de las condiciones descritas por Engels en La situación de la clase obrera en Inglaterra o en las novelas de Charles Dickens".

El declive de la teoría se ha visto reflejado en la terminología. Las constantes referencias al "neo-liberalismo" parecieran implicar que hay diferentes tipos de capitalismo – un capitalismo "bueno", el keynesianismo o capitalismo con rostro humano, y otro capitalismo "malo" (el neoliberalismo). De hecho, la crisis del capitalismo hace imposible el reformismo. Los enormes déficits públicos fuerzan a la burguesía atacar los niveles de vida y las concesiones hechas en el pasado en áreas como salud, vivienda y educación. Todos los cubanos son conscientes de la importancia de estas cosas y no sería feliz verlas abolidas bajo el nombre de "socialismo de mercado".

Me pareció que la mayoría (si no todos) de los presentes eran conscientes de que al hablar del modelo chino (o vietnamita), estábamos hablando del

capitalismo. Señalé que el llamado "socialismo de mercado" era una contradicción en sus términos. Se puede tener el socialismo o la economía de mercado, pero no se puede tener ambas cosas. Sin embargo, entre algunas capas hay un claro intento de confundir la cuestión, al referirse en términos ambiguos a "una economía de mercado con orientación socialista" - ¡cualquier cosa que eso pueda significar!

El control obrero

El último día, la cuestión central fue debatida finalmente: el futuro de la Revolución Cubana. La sesión fue presidida por Jorge Luis Santana Pérez, quien el primer día había citado las palabras de Rosa Luxemburgo: la única alternativa ante la humanidad son el socialismo o la barbarie.

Hablando desde el auditorio, un economista (no recuerdo su nombre), dijo: "Después de 50 años no estoy en absoluto satisfecho con la forma en que se ha dirigido la economía socialista.

Basta con mirar la agricultura. Hemos estatizado toda la tierra, pero no fuimos capaces de cultivar una gran parte de ella. Vamos a tomar el toro por los cuernos. Hemos cometido un grave error a todos los niveles al copiar el modelo de la URSS. Hemos confundido la propiedad estatal con el control del Estado. El trabajador no tiene control sobre la producción - que es lo que Marx llamó alienación. Se ha hablado mucho acerca de si producimos mercancías para exportar (commodities) o no. Pero tenemos que producir bienes cuyo valor deben reflejar los costos de producción. "

Juan Sánchez Monroe, dijo: "He visto todo esto antes. He oído las mismas discusiones. En Rusia, donde se llevó a cabo la mayor revolución de la historia, había un Partido con 20 millones de personas a la cabeza. Pero, ¿qué pasó? ¿Por qué fue derrocado? Eso ocurrió porque no se pudo lograr la calidad en el área donde era más importante - en los bienes producidos para el consumo humano. - Para satisfacer las necesidades de la gente "

Yo estaba interesado en escuchar lo que diría Camila Piñeiro Harnecker. Puesto que el tema sobre el que ella iba a hablar era Los Riesgos de la expansión de empresas no estatales en la economía cubana y recomendaciones para evitarlos, supuse que haría un alegato en contra de las privatizaciones.

De su contribución por escrito me di cuenta de que Camila se opone a la introducción del capitalismo y del trabajo asalariado, pero encontré algunas partes de su contribución no lo suficientemente claras. Por ejemplo: "A veces es necesario admitir elementos no-públicos, pero esto debe considerarse algo temporal y que hay que superar." "Las empresas no estatales pueden ser socialistas. Un trabajo colectivo debe ser capaz de dirigir su propia fábrica. Los consumidores también.", etc. Esto se parecía mucho a la promoción de cooperativas, que fácilmente pueden ser un paso hacia la privatización total.

El lado más positivo de este discurso fue el énfasis en el control de los trabajadores: "Los trabajadores deben sentirse motivados, que forman parte del proceso de toma de decisiones."

Eso es cien por ciento correcto y va al corazón del problema. Pero esto se echó a perder, en mi opinión, por un énfasis excesivo hacia lo "horizontal" (en oposición al control "vertical"). Es una lamentable tendencia de algunos "socialistas del siglo XXI" el hacer hincapié sólo en el control, y no en la propiedad. Pero, por importante que sea la cuestión del control, la cuestión de la propiedad - es decir, las relaciones de propiedad - sigue siendo decisiva. El control obrero, a menos que conduzca a la nacionalización, sólo puede ser una fase transitoria y puede ser realizado sólo parcialmente. En ningún caso puede plantearse como una alternativa a la nacionalización.

La confusión sobre lo que se entiende por control obrero sería desastrosa para Cuba, como lo fue para Yugoslavia. La concepción leninista del control y la gestión obrera no tiene nada en común con el concepto anarcosindicalista por el cual los trabajadores ferroviarios dirigen el ferrocarril, los mineros las minas, etc. Tal noción tendría el efecto de oponer a una fábrica contra la otra, a trabajadores contra trabajadores, a los trabajadores contra los campesinos, a los productores contra los consumidores, y así sucesivamente. Causaría una gran desigualdad.

En tal sistema, los trabajadores de las fábricas más eficientes y productivas estarían mejor que los de las fábricas más antiguas y menos eficientes. Se terminaría por asumir la mentalidad de los propietarios y se actuaría como tales. Con ello se socavaría completamente la planificación central absoluta y se asestaría un golpe fatal a la economía nacionalizada y planificada. Así, este "horizontalismo", a pesar de las buenas intenciones de sus partidarios, lleva directamente al mercado capitalista. Por esta razón mantenemos la firme defensa de la planificación central y de la nacionalización, y nos oponemos implacablemente a cualquier tipo de privatización (a excepción de algunos pequeños comercios y empresas) y al "horizontalismo".

La idea leninista es completamente diferente. Somos los más fervientes defensores de la planificación centralizada, pero esto debe ir acompañado por el control democrático y la administración de la clase obrera a todos los niveles, tanto en la elaboración del plan como en su puesta en práctica. De esta manera, el centralismo y la democracia no son incompatibles, sino completamente inseparables. La voz de los trabajadores se escucharía a todos los niveles del proceso, que implica un flujo libre de información y de comentarios, de "arriba" hacia "abajo" y de "abajo" hacia "arriba".

Cuando hablamos de control obrero no tenemos en cuenta sólo a los trabajadores de una empresa en particular, sino a la clase obrera en general. Toda una serie de cuestiones como la seguridad, las condiciones de trabajo, etc., estarán directamente en manos de los trabajadores, pero el plan general debe ser decidido por el conjunto de la sociedad, lo que debe reflejar los intereses generales y las prioridades de la clase obrera en su conjunto. Eso

es lo que queremos decir con la planificación central.

¿Qué pasa si hay un conflicto entre las opiniones de un lugar de trabajo particular y el interés general? En ese caso, este último debe prevalecer sobre el primero; al igual que en toda democracia la minoría debe aceptar la opinión de la mayoría. Una posibilidad sería ejecutar el trabajo sobre la base de un comité tripartito, integrado por un tercio que represente al Estado, un tercio a los sindicatos, y un tercio que sea elegido directamente por los trabajadores. Sin embargo, para que esto tenga éxito, es esencial que tanto los sindicatos como el Estado deban estar bajo el control democrático de la clase obrera.

Hablando desde el auditorio en el curso de este debate, dije:

"Dudé antes de hablar en este debate porque los problemas de la revolución cubana sólo pueden ser resueltos por el pueblo cubano y, en primer lugar, por los comunistas cubanos. Sin embargo, el destino de la Revolución Cubana es una cuestión de gran importancia, no sólo para el pueblo cubano, sino también para los trabajadores de todo el mundo. La liquidación de las conquistas de la Revolución Cubana sería un terrible revés para el movimiento obrero de América Latina e internacionalmente. Hemos visto una catástrofe en Rusia, y ahora China y Vietnam van por el mismo camino. No queremos ver una repetición de esto en Cuba.

"Vamos a hablar con claridad. Hay gente en Cuba a la que le gustaría volver al capitalismo. Ellos piensan que las cosas estarán mejor. Se equivocan. Se dice que las personas no trabajan en Cuba y en una economía de mercado los que trabajan son recompensados y los que no lo hacen son despedidos. Pero eso no es cierto. Cuando los patrones cierran una fábrica no distinguen entre un buen trabajador y uno malo.

Todos por igual son arrojados a la calle. No creo que las cosas no puedan ser peor. ¡Pueden ser mucho peor! ¡No hay que saltar de la sartén al fuego!

"Ahora, vamos al punto: sabemos que el capitalismo es un sistema injusto, inhumano y antieconómico. Por decir poco. Sin embargo, el capitalismo funciona, y ha estado funcionando durante unos doscientos años. Por cierto, no es verdad que no hay planificación en el capitalismo. Toda empresa capitalista funciona bajo un plan. El problema se presenta fuera de la empresa, en la anarquía del mercado, donde todo se decide por el juego ciego de las fuerzas del mercado, por la ley de la oferta y la demanda.

"Se puede decir que el mercado actúa con un control rudo para tratar de poner límites al despilfarro, la corrupción y la ineficiencia. Si una empresa particular, va demasiado lejos en este sentido, se tendrá que cerrar, quedará fuera del negocio por la presión de competidores más eficaces. Pero ¿qué es lo que sucede en una economía socialista planificada? Si todas las grandes empresas son nacionalizadas, ¿cómo podemos evitar la corrupción, el despilfarro, la mala gestión de la burocracia y la ineficiencia? Sólo hay una

forma posible: el control consciente de los hombres y mujeres a través del control y la gestión obrera, como Lenin explicó muchas veces".

Jorge Luis Santana, citando La revolución traicionada, señaló el peligro de la restauración capitalista en Cuba:

"Yo me pregunto ¿hasta qué punto nuestras ideas son correctas y realistas? ¿Qué significan hoy el comunismo y el socialismo para el cubano promedio, o para el mundo de hoy? Necesitamos una causa que defender y la esperanza de un futuro para un mundo que está desgarrado por las guerras y las crisis. Necesitamos un análisis profundo de nuestras viejas posiciones, una remodelación completa de las posiciones revolucionarias a escala mundial. Tenemos que innovar, como lo hizo Lenin."

Discusión en el Instituto de Filosofía

Después de que el taller hubiera terminado me invitaron a dar una conferencia a los profesores y estudiantes del Instituto de Filosofía de La Habana, sobre el tema: ¿por qué cayó la URSS?

Este fue el mismo día en que fue anunciada la convocatoria del Sexto Congreso del Partido. En sus observaciones introductorias, el compañero Jorge Santana dijo: "Cuba es hoy un crisol de ideas y nadie puede decir que Alan Woods no forme parte de esto."

Considerando que en la conferencia el tiempo disponible para las contribuciones se vio limitada por el gran número de oradores, en esta ocasión pude hablar durante una hora, donde traté de explicar las razones de la caída del estalinismo en la línea de La revolución traicionada y del libro de Ted Grant Rusia, de la revolución a la contrarrevolución.

Lo que me sorprendió positivamente fue el grado de acuerdo entre prácticamente todos los que hablaron. Nadie expresó ninguna diferencia real con el análisis que había proporcionado, incluyendo a veteranos del Partido Comunista. Hubo mucho interés y una animada sesión de preguntas y contribuciones. Éstos son algunos de los comentarios (no siempre fui capaz de obtener los nombres):

"En el PCUS se suponía que había 18 millones de comunistas. Pero no pudieron evitar lo que sucedió. Estaban esperando una dirección desde arriba, pero cuando no llegó se desorientaron"

"Sí, pero si se le preguntara a la gente de hoy, muchos dirían: las cosas eran mejores antes..."

"El gran fracaso fue la falta de libertad para discutir. Esto hizo un gran daño al arte y a la cultura. Era una cultura cerrada y no abierta a las ideas del exterior."

"Lo que ocurrió en la URSS no era inevitable. Se podría haber evitado. "

Alguien me preguntó acerca de la teoría del capitalismo de Estado, a lo que respondí:

"La llamada teoría del capitalismo de Estado es una teoría que no explica nada. Es un error en lo teórico y un desastre en la práctica. Si se caracteriza a la Unión Soviética como un régimen de capitalismo de Estado, entonces debería aplicársele la ley del movimiento del capitalismo: la existencia de auge y de recesiones en su economía, lo que no fue el caso. Si uno acepta la conclusión de que existe un sistema social llamado capitalismo de Estado, que es totalmente desconocido para el marxismo, una forma de capitalismo que es capaz de proporcionar un largo período de altas tasas de crecimiento y donde no hay desempleo; entonces sería un sistema que es históricamente progresista, ya que desarrolla las fuerzas productivas a un grado inaudito. Esto requeriría una revisión fundamental de todos los postulados básicos del marxismo. Habría que volver a escribir los tres volúmenes de El Capital.

"De hecho, no es necesaria ninguna revisión. En La revolución traicionada Trotsky dio una explicación marxista del fenómeno en las líneas de las ideas clásicas de Marx y Lenin. Este análisis ha resistido la prueba del tiempo.

"Aunque sea superficialmente atractiva, la teoría del capitalismo de Estado fue desastrosa en la práctica. Cuando se enfrentaron a la amenaza de la restauración capitalista actual en Rusia, ¿qué podrían decir los defensores de esta teoría? ¿Que no había prácticamente nada que elegir entre ambas cosas? ¿Que no había ninguna diferencia entre un régimen u otro en el momento en que la propiedad nacionalizada se privatizó? Sólo es necesario formular la pregunta concreta para ver el lío en que nos meten las teorías confusas."

Me complace señalar que mi más reciente libro Reformismo o revolución ha despertado un gran interés en Cuba. La copia que existe en la biblioteca del Instituto de Filosofía se ha leído tanto que estaba en un estado lamentable, y los pocos ejemplares que pude traer conmigo tuvieron una gran demanda. La editorial Ciencias Sociales, que anteriormente publicó la edición cubana de mi libro Razón y Revolución, ha acordado ahora la publicación de Reformismo o Revolución.

El debate ha comenzado

También hablé en la Universidad de La Habana y en otra reunión de estudiantes latinoamericanos y cubanos. Fui invitado a hablar en la Universidad de Santiago, pero tuve que cancelarla por falta de tiempo. Por la misma razón, no pude hablar en una reunión de estudiantes venezolanos que iba a ser organizada por la Embajada de Venezuela.

De mi breve visita, una cosa está clara: todo el mundo en Cuba tiene una opinión sobre los cambios económicos propuestos por el Congreso del Partido.

Si bien es posible establecer comparaciones con Rusia, también hay diferencias importantes. En 1989, la Revolución de Octubre era un recuerdo lejano para la mayoría de los rusos. Las antiguas tradiciones habían sido enterradas durante décadas por la burocracia. Pero en Cuba la revolución que se llevó a cabo permanece dentro de la memoria viva del pueblo. La mayoría de los cubanos están muy orgullosos de los logros de la Revolución y no estarán dispuestos a rendirse sin luchar. Lo mismo ocurre con los miembros del Partido Comunista, que son dolorosamente conscientes de la catástrofe que la restauración capitalista ha significado para el pueblo de la antigua Unión Soviética y de la Europa del Este.

En conversaciones privadas, muchos me expresaron su firme oposición a cualquier intento de arrastrar a Cuba por el camino capitalista. Juan Sánchez Monroe me dijo: "¿Sabe usted cuánta gente he conocido en Rusia y Europa del Este que se ha suicidado, que se ha ahorcado o que ha puesto una bala en el cerebro? No, nadie habla de esas estadísticas, pero hay muchos. Eso no debe suceder aquí".

El Congreso del Partido es esperado y las expectativas son altas. El futuro de la Revolución cubana es demasiado importante como para que sea decidido por un pequeño grupo. Debe haber un debate a fondo y democrático a todos los niveles, empezando por el Congreso. Este debate ya ha comenzado.
Alan Woods www.corrientemarxista.org

El VI Congreso del Partido Comunista Cubano y sus "lineamientos" **"Socialismo de mercado" burocrático hacia la restauración capitalista** **Marcelo Yunes**

El PC cubano ha convocado, finalmente, a su demorado VI Congreso para abril de 2011. La base de discusión es un folleto de 32 páginas llamado "Proyecto de lineamientos de la política económica y social del PCC", que se supone ha de ser debatido entre diciembre y marzo.

Aquí nos concentraremos en algunos de los puntos del documento oficial del PCC, que a nuestro entender muestran una categórica definición política de la burocracia cubana: **un giro a formas de "socialismo de mercado", con reminiscencias del "modelo" vietnamita o chino, que abren camino a un curso de restauración capitalista en la isla.**

"Lineamientos" casi de ortodoxia capitalista

Lo primero que llama la atención al leer los 291 puntos de los "Lineamientos" es su tono: frío, economicista, casi tecnocrático. Por páginas y páginas se tiene la impresión de estar ante un recetario de la más rígida ortodoxia neoliberal escrito por gurúes del management capitalista. Las consideraciones políticas son escasas y rituales; no queda ninguna duda de

que la burocracia cubana quiere, como dijo Raúl Castro, que el VI Congreso se concentre en resolver los problemas de la economía. Como era de esperar, falta completamente hasta la mera mención de cómo fue que la economía cubana llegó a esta situación. Por supuesto, hay sobradas referencias al bloqueo yanqui, a las catástrofes naturales y a la baja del precio de los productos de exportación de Cuba. Pero a cualquiera que pretenda discutir seriamente la crisis cubana se le hace evidente que falta lo principal: **el esquema económico seguido por la isla es inseparable de la orientación y el régimen político que le imprimió por décadas la dirección del PCC.**

Desde el punto de vista marxista, es impensable discutir los problemas de una economía “socialista”, o “de transición”, o, como opinamos nosotros, no capitalista pero de transición al socialismo **bloqueada** por la gestión burocrática, sin considerar la orientación **política**. ¿O acaso en un régimen supuestamente “socialista” la economía funciona **separada** de la gestión política? ¿La situación de la economía cubana se debe exclusiva o esencialmente al bloqueo, los huracanes y el bajo precio del níquel?

La respuesta de la burocracia del PCC es sorprendente: hay otro gran culpable, que son **los trabajadores cubanos**. Leyendo los “Lineamientos”, la conclusión que se desprende es que los trabajadores cubanos son a) ineficientes y poco productivos, b) holgazanes o poco esforzados, y c) dispuestos a aprovechar de manera individualista y artera los cuantiosos beneficios que les provee el generoso Estado cubano (con el cual la burocracia se identifica y del cual deja afuera a los trabajadores, contradiciendo cualquier principio socialista). A tal diagnóstico, tal tratamiento: las referencias a la necesidad del “incremento de la productividad y la eficiencia”, la “generación de divisas”, el “aumento de las exportaciones y sustitución de importaciones”, la “reducción de gastos y subsidios innecesarios” se cuentan **por decenas**.

En cambio, las palabras “socialismo” o “socialista” se mencionan exactamente **seis** veces. Tres de ellas son simples actos rituales (como se ve, no se insiste mucho, a diferencia de otros discursos a la medida de la izquierda latinoamericana admiradora de los Castro). Las otras tres son harto significativas. En la introducción de los “Lineamientos” se da una definición sencillamente pasmosa: “El socialismo es **igualdad de derechos e igualdad de oportunidades** para todos los ciudadanos, **no igualitarismo**”. ¡Esa es **exactamente** la definición clásica del **liberalismo**, no del socialismo! En el punto 2, se aclara que el “modelo de gestión” debe “reconocer y estimular, además de la empresa estatal socialista”, a otras formas económicas, como empresas de capital mixto, cooperativas, cuentapropistas, etc. Y el punto 53 nos regala otro sesudo precepto “teórico” de la burocracia cubana, que demuestra no haber aprendido nada desde la constitución de la URSS stalinista de 1936, al definir la “ley de distribución socialista” como “de cada cual según su capacidad, a cada cual **según su trabajo**” (!!). La **verdadera** ley de distribución socialista, desde Marx, es, naturalmente, a cada cual según sus **necesidades**, es decir, una retribución no **proporcional a**, sino **divorciada de** la contribución **individual** en trabajo. Esto es posible cuando la base material y la productividad del conjunto de una economía socialista (o en **verdadera** transición al socialismo) así lo permiten.

Por supuesto, Cuba está a **milenios luz** de semejante situación, por lo que no tiene nada de raro que los trabajadores sean retribuidos “según su trabajo”. Pero presentar esta “ley de distribución” perfectamente **capitalista** y conforme a la ley del valor como si fuera un principio socialista es uno más de los disparates teórico-políticos de la burocracia. Lo peor de todo es que se llena de lodo así al socialismo –con la inestimable asistencia del coro admirador de los Castro, como veremos luego– en nombre de la... “renovación del socialismo”.

Un ajuste antiobrero y antipopular salvaje, pero eso sí, “socialista”

Las medidas económicas que proponen los “Lineamientos” para la “discusión” –en realidad, son decisión tomada por la burocracia– harían las delicias de Cavallo y Thatcher en el pasado o de los patriarcas del ajuste neoliberal en la Europa de hoy, y muestran que la burocracia, en su camino de hacia la “vía vietnamita” o china, ha tirado por la borda todo escrúpulo. Por empezar, y aunque no figure así en los “Lineamientos”, la medida más dura ya está decidida sin discusión: **eliminar hasta un millón de puestos de trabajo en el sector “presupuestado y estatal” (es decir, bajo planificación burocrática), empezando por 500.000 puestos en 2011. Esto fue anunciado, irónicamente, por... la Central de Trabajadores de Cuba (ver SoB 186). Estamos hablando del 20% de la fuerza laboral cubana.**

¿Adónde va a ir a parar toda esa gente? Pues a los nuevos “microemprendimientos” y formas de cuentapropismo que con su flexibilidad característica le ofrece la burocracia a los trabajadores despedidos. Claro que un programa similar, a mucha menor escala, fracasó rotundamente por razones que las víctimas del ajuste capitalista en América Latina conocen muy bien. Es sabido que el autoempleo sencillamente no puede compensar los despidos masivos. En Cuba, para colmo de males, no está prevista ninguna forma de asistencia bajo la forma de capacitación, provisión de herramientas básicas o instrumentos financieros. Todo se improvisa de la manera menos seria. De modo que el destino de la amplia mayoría de esos despedidos será la calle, bajo la forma de empleo informal, prostitución (que no para de crecer) o, en el mejor de los casos, ser mantenidos por familiares (criterio explícitamente considerado en los “Lineamientos”), cuando no la mendicidad. En fin, una “latinoamericanización” de la vida laboral cubana.

Ni siquiera se prevén mecanismos de contención para esos cientos de miles de personas. De hecho, lo único tangible que se les ofrece (además de promesas de “gradualismo” y de que “nadie quedará a la deriva”) es un subsidio del **60% del sueldo durante 5 meses...** siempre y cuando se tengan **30 años** de antigüedad. A menor antigüedad, menor porcentaje. Una “indemnización” no al modo del “estado de bienestar” europeo, o incluso latinoamericano, sino más bien estilo yanqui: “Está despedido”... y váyase con lo puesto.

Los “Lineamientos” burocráticos son inequívocos. En la introducción se habla de “**eliminar las planillas infladas** (...) y producir una **reestructuración del empleo**, incluidas fórmulas no estatales, aplicando un tratamiento laboral y salarial a los trabajadores interrumpidos que **elimine los**

procedimientos paternalistas". ¿Está claro? Si usted es un "trabajador interrupto" (¡vaya eufemismo por "despedido"!), no espere nada del Estado, porque se acabó el "paternalismo".

Hay más: "Las empresas estatales que muestren sostenidamente en sus balances financieros pérdidas, capital de trabajo insuficiente (...) serán sometidas a un proceso de **liquidación**" (lineamiento 16). ¡Empresa que da pérdida, empresa que cierra! Y las "unidades presupuestadas" (las que brindan servicios y no producen bienes) serán reducidas "hasta el **número mínimo** que garantice el cumplimiento de sus funciones asignadas, donde prime el criterio de **máximo ahorro de personal** y Presupuesto" (31). Todo parecido con nuestros viejos conocidos planes de achique del Estado no es mera coincidencia. Además, se eliminan los subsidios por pérdidas y se ata la remuneración del trabajador a los resultados (19).

Estos brutales criterios de austeridad en los gastos del Estado cuando de los trabajadores y la población en general se trata aparecen en cada uno de los capítulos de los "Lineamientos": "Resulta imprescindible **reducir o eliminar gastos excesivos en la esfera social**" (132); "las condiciones que se creen para que los trabajadores puedan estudiar son bajo el principio de que debe ser **a cuenta del tiempo libre del trabajador y a partir de su esfuerzo personal**" (142; esto significa adiós becas, y suena también muy "socialista"); "eliminar subsidios y gratuidades indebidas" (61; ¿quién decide si los subsidios son "debidos" o "indebidos"); "garantizar que la protección de la asistencia social la reciban personas que realmente la necesitan (...) por no contar con familiares que brinden apoyo, y eliminar prestaciones que puedan ser asumidas por las personas o sus familiares" (165); "eliminar tratamientos paternalistas y estimular la necesidad de trabajar y reducir los gastos del estado" (159) "la construcción de nuevas viviendas deberá organizarse bajo la adopción de modalidades que incluyan una significativa proporción del esfuerzo propio, así como otras vías no estatales" (276), y así hasta el infinito.

Los llamados a incrementar la productividad y eficiencia, en todos los casos, apuntan a reducir gasto estatal y tienen como objetivo casi confeso una ampliación de la desigualdad social (claro, porque el "igualitarismo" no es socialista). El punto de partida es conseguir "un crecimiento de la **productividad** del trabajo que **supere** el crecimiento del **ingreso medio** de los trabajadores" (42). Dicho en lenguaje marxista, **más explotación**, pero no en pos de una "acumulación originaria socialista" que en la isla jamás tuvo lugar, sino como fuga hacia formas económicas cada vez más emparentadas con el capitalismo.

Justamente, parte decisiva del plan de austeridad y antiigualitarismo es la **eliminación de la famosa libreta de racionamiento**, que si bien era notoriamente insuficiente al menos proveía una canasta de alimentos y ayudaba a complementar el magrísimo ingreso medio (17 dólares por mes). Y esto en el marco de habrá cada vez más productos que sólo se conseguirán con moneda convertible o a precios no subsidiados. En efecto, "la formación del precio de la mayoría de los productos (agrícolas, MY) responderá a la oferta y la demanda y, como norma, no habrá subsidios" (177).

¿Por qué se elimina esta tradicional herramienta social? Según la burocracia, porque los cubanos son unos aprovechadores y ventajeros, dado que esta “forma de distribución normada, igualitaria y a precios subsidiados, que **favorece tanto al ciudadano necesitado como al no necesitado**, induce a las personas a prácticas de trueque y reventa, y propicia un mercado subterráneo” (162)

¡Es el colmo! La ineficiencia pavorosa de la burocracia para organizar la economía, amén de sus privilegios, obligan a todos los “ciudadanos” a caer en la condición de “necesitados” (los únicos “no necesitados son justamente los burócratas). Y las prácticas a las que deben acudir, que son de mera supervivencia en una economía de penuria y escasez crónicas, son denunciadas como inmorales por los mismos burócratas corruptos que administran el saqueo al Estado y el mercado negro.

No tenemos espacio para desarrollar aquí el tercer eje de los “Lineamientos” (para la burocracia, el primero en importancia económica), que es la generación de divisas a como dé lugar, con el aumento de las exportaciones y de la sustitución de importaciones como objetivo supremo. Baste señalar que de lo que se trata aquí es de “aumentar la credibilidad del país (...) mediante el estricto cumplimiento de los compromisos contraídos”. ¡Y la dirección cubana era la abanderada, en los 80 y 90, del rechazo de la deuda externa en toda Latinoamérica! En casa de herrero...

.....

Cuba:

**Para evitar un retorno al capitalismo y defender la independencia nacional
Es necesaria una tercera revolución que dé realmente el poder a la clase trabajadora**

*Nuevamente la situación en Cuba ha desatado un gran debate en la izquierda mundial. El plan económico que esta comenzado a implementar Raúl Castro, implica un **salto cualitativo hacia la restauración capitalista**. No es ya una variedad de medidas más o menos importantes pero dispersas. Ahora se trata de un **plan restauracionista global**.*

*Este es un hecho de **enorme importancia** llamado a provocar seguramente una conmoción social en la isla, cuando en los primeros meses del 2011 comiencen los despidos en masa de trabajadores, la supresión de la “libreta”, etc. De aplicarse este plan, sus inevitables resultados serán, por un lado, millones de trabajadores arrojados al desempleo y la miseria. Y, en el extremo opuesto, que sectores de la burocracia –que ya vienen haciendo su “acumulación originaria” robando a cuatro manos–, consumen su transformación en una burguesía “normal”.*

*Para dar elementos de comprensión a los luchadores y la militancia de izquierda, presentamos aquí el **extracto** de un largo estudio publicado en nuestra revista **Socialismo o Barbarie** (Nº 22 noviembre 2008), titulado **“Cuba en la encrucijada”**, de Roberto Ramírez [Puede bajarse completo en: www.socialismo-o-barbarie.org/revista_22/081228_cuba_sobrev22_069.pdf]*

Allí precisamente se advertía que esa “encrucijada” tenía que ver con una **opción de hierro, con dos alternativas:**

La primera de ellas, que **se consumara la restauración capitalista**, ya sea por un colapso social y político del régimen (al estilo de la ex URSS) o, lo más probable, por medidas impulsadas y controladas por la misma burocracia (al estilo China), que es lo que propone el documento del Congreso del PC, que se analiza en otro artículo. La otra salida es que la clase trabajadora y los sectores populares, que serán las víctimas de este giro de la burocracia al capitalismo, se pongan de pie para defenderse y luchen por **una tercera revolución, que les dé realmente el poder.**

Más allá de las actualizaciones que necesitaría este texto, lo sucedido en estos dos años creemos que confirma sus previsiones y la solidez de su interpretación.



Veinte años atrás, Cuba logró resistir en medio de la debacle de los ex “países socialistas”. El resto, de distintas formas –unos cambiando el antiguo régimen político (la ex URSS y el Este europeo), otros manteniéndolo (China)–, fueron **reabsorbidos completamente por el capitalismo**.

En todos esos países, **se constituyó una nueva burguesía “nacional”**; es decir, una clase explotadora autóctona, propietaria de los medios de producción y de cambio, junto con las empresas extranjeras que tienen inversiones allí. Con más adelanto o con más retraso en relación a esos cambios **estructurales**, las **superestructuras jurídicas** también expresaron esa transformación contrarrevolucionaria, volviendo a consagrar el **“derecho” a la propiedad privada de los medios de producción**.

¿Por qué no sucedió lo mismo en Cuba a inicios de los 90? Bajo la mirada superficial de los “periodistas”, “politólogos” y otros charlatanes que zumbaban alrededor de la Isla, hubiera sido lógico ese desenlace, teniendo en cuenta, además, las terribles penurias que esos años iniciales del “período especial” significaron para el pueblo cubano.

Pensamos que aquí se combinaron factores que, sintéticamente, hacen a la **profunda legitimidad** de la Revolución de 1959, y sus conquistas: en primer lugar, la **independencia nacional**.

Es que la restauración del capitalismo en esos momentos hubiese significado lisa y llanamente **el regreso de Cuba al status de protectorado cuasi colonial**. Esto nos lleva a la relación **peculiar** del imperialismo yanqui con la isla –a la que consideró desde siempre casi como **parte de su propio territorio**– y, también, del **carácter** de la infame burguesía cubana.

Desde antes de la independencia de España en 1898, buena parte de las elites cubanas veían a EEUU como a su verdadera patria **a la que deseaban anexionar la isla** (como sucedió con Puerto Rico). Si esto no se realizó, no fue tanto porque las elites de Cuba se opusieran, sino porque Washington prefirió otro status de dominación.

Con la revolución de 1959, los burgueses cubanos (y sus cortejos en las clases medias) se mudaron masivamente a EEUU y se convirtieron luego en **integrantes de la burguesía estadounidense**. Sin embargo, estos burgueses, sus hijos y nietos –que **hoy son ciudadanos norteamericanos**– aspiran a volver a reinar en la isla y hacerse con sus propiedades. La mayoría de la burguesía de EEUU y sus políticos, tanto demócratas como republicanos, apoyaron y aún apoyan este despropósito, aunque existe una minoría más sensata que lo ve un disparate.

Pero este **“todo o nada”** demostró ser una **apuesta equivocada**, tanto del imperialismo yanqui como de los gusanos de Miami. Fue un obstáculo fundamental para impedir un curso restauracionista como el de la ex URSS y Europa del Este. Su resultado fue fortalecer la legitimidad de la revolución de 1959 y del viejo caudillo que, en los momentos críticos de los ‘90, volvió a

jugar un papel central, relativamente **por encima** de las instituciones calcadas a la burocracia de Moscú.

El fracaso de la economía burocrática y las renovadas presiones hacia la restauración capitalista

La peculiar **simbiosis** entre su rol bonapartista de caudillo –“Líder Máximo” y “Comandante en Jefe”– y las instituciones burocráticas copiadas al Kremlin, volvió nuevamente a primer plano y se mantuvo hasta su retiro. Castro estableció un **juego de “árbitro” bonapartista** entre la burocracia y las masas, colocándose, por supuesto, por encima de todos.

Estas iniciativas fueron dirigidas en gran medida a tratar de contener los peligrosos elementos de **atomización** y **desmoralización social**, producto de la **creciente desigualdad** que acompañó la recuperación de la economía desde fines de los '90. Esto se expresa en la **generalización de la corrupción** a todos los niveles y, especialmente el **robo de la propiedad del estado**.

Fidel y su “Grupo de Apoyo” desataron una especie de “guerra de guerrillas” en este terreno. Pero la última “campana guerrillera” del “Comandante en Jefe” terminó en derrota. Era una “misión imposible” la de contener esos “fenómenos negativos” **sin cuestionar radicalmente al régimen burocrático mismo**, cosa que por supuesto **no era ni es** la política de Fidel Castro. Luego, su retiro por enfermedad significó también el fin de las actividades del “Grupo de Apoyo” y su caza de corruptos.

Esto nos remite a los problemas económicos y políticos claves que **están abriendo nuevamente las puertas a la restauración capitalista** (aunque por vías diferentes a las de Miami). El primero de ellos, es **la producción y la productividad del trabajo**, sin cuyo desarrollo sólo se “socializa” la miseria... y así se termina volviendo al viejo sistema. La segunda cuestión, es si este desarrollo de las fuerzas productivas es posible bajo el mando de una burocracia que **decide todo desde arriba**.

La transición al socialismo, la productividad del trabajo, y los peligros actuales

La gran mayoría del trotskismo del siglo pasado creyó que con la expropiación de los capitalistas, Cuba se había transformado **“en una economía de transición al socialismo”**. Hoy todavía algunos, como el PTS-FT, siguen sosteniendo eso.

El gran problema es que no fue así, ni en Cuba ni el resto de los países que se llamaban a sí mismos, “socialistas”. No hubo tales **“transiciones al socialismo”**, sino distintos y malogrados ensayos de economías nacionales planificadas burocráticamente, cuyos fracasos (algunos catastróficos, como el “Gran Salto Adelante” de Mao Tse-tung, la “Zafra de 10 Millones de

Toneladas” de Fidel Castro o el conservadurismo de la era Brejnev) llevaron finalmente a la restauración del capitalismo en casi todos esos países.

En Cuba, ese proceso **aún no se ha consumado**. Sin embargo, más tardíamente, Cuba está hoy en curso hacia una u otra forma de restauración. Para comprender esto, hay que retroceder a los **problemas económicos básicos** que implicó expropiar al capitalismo en un país aislado y relativamente atrasado, y, por añadidura, en las narices de EEUU.

Desde el principio, Cuba debió enfrentar un *duro bloqueo económico* de EEUU. Los daños de esto a la economía de la isla son enormes. Sin embargo, atribuir principalmente al bloqueo los problemas económicos **es erróneo**. Hasta mediados de los 80, la estrecha relación con la URSS y Europa del Este permitió obviar en buena medida este factor. Esto no impidió que la economía cubana fuese jalonada por desastres, como la “zafra de los 10 millones de toneladas” y los zigs zags burocráticos similares a los del resto de los países (supuestamente) socialistas. Luego, tras el hundimiento de la URSS y la catástrofe del “período especial”, el bloqueo no logró cerrar las relaciones económicas con otros países, que fueron en aumento.

Las dificultades económicas de Cuba están cruzadas por **dos parámetros**, que fueron también **fatales** para los otros estados burocráticos: 1) Que la economía mundial, como **totalidad**, sigue siendo **capitalista**. Cuba y los países que se decían “socialistas” son meras **economías nacionales** que integran esa **totalidad mundial**. Y las presiones de la economía mundial fueron actuando sobre esos falsos “socialismos nacionales”. 2) Que, además, las burocracias de esos estados **fracasaron rotundamente** en lograr una **productividad del trabajo** que, aunque no estuviese al nivel del capitalismo más desarrollado, fuese por lo menos **en ascenso**. Finalmente, ante a las crisis que provocaron esos fracasos, la salida de los burócratas fue **la restauración**.

Ya el problema de la **productividad del trabajo** estuvo en el centro del primer (y único) debate público sobre cómo organizar la economía después de la expropiación. Nos referimos a la famosa discusión de 1963-64 entre el Che Guevara, entonces ministro de Industria, y varios economistas cubanos y extranjeros. Aunque comenzó con consideraciones abstractas sobre la “ley de valor” y los límites de su vigencia en la economía cubana, el problema central era **cómo producir más y mejor**. Más concretamente, **cómo interesar a los trabajadores en la producción**.

“Todo se reduce a un denominador común en cualquiera de las formas en que se analice: **el aumento de la productividad en el trabajo**, base fundamental de la construcción del socialismo...”, resumía Guevara. [Che Guevara y otros, “El gran debate sobre la economía 1963/64”]

En ese debate se confrontaron dos posiciones que, esquemáticamente, podemos resumir así: los economistas que copiaban el modelo productivo de la URSS y los países del Este europeo, sostenían el sistema de

“autofinanciamiento de las empresas o autogestión financiera”, que tenía como elemento importante o fundamental el “**estímulo material** [a los trabajadores] de manera que... sirva para provocar la tendencia independiente al aprovechamiento máximo de las capacidades productivas, **lo que se traduce en beneficios mayores para el obrero individual** o el colectivo de la fábrica...” [Cit.]

Por el contrario, Guevara, además de sostener como objetivo una centralización financiera y productiva total, ponía el acento **en desarrollar la conciencia socialista de los trabajadores**, a través de lo que él llamaba “**incentivos morales**”.

Sin embargo, para Guevara, esta conciencia socialista no viene de que la clase obrera se constituya en un **sujeto** que se vaya **autodeterminando democráticamente**, tome **realmente** en sus manos los medios de producción y **decida** sobre ellos. Y, entonces, por sentirlos **auténticamente suyos**, podrá asumir como **dueña real y efectiva** de ellos, la tarea de producir (y hacerlo más y mejor).

Guevara sostiene, con razón, que “el comunismo es una meta de la humanidad que se alcanza conscientemente”. Pero de este principio que toma de Marx, no extrae la conclusión de Marx (y del marxismo clásico) de que el desarrollo de la conciencia –el paso de clase “**en sí**” (sólo “materia para la explotación”) a la clase “**para sí**”–, está **inseparablemente** unido al desarrollo que logre como **sujeto** de la lucha de clases. En la esfera de la producción, esto significa que, expropiado ya el capitalismo, la clase obrera sea **realmente** la clase **dominante**, y no en la ficción jurídica de la “propiedad social” de la que se habla (o hablaba) en las Constituciones de los estados burocráticos.

Esto nos lleva directamente a la cuestión **política** de si la clase trabajadora es **quien discute y decide democráticamente** sobre **todos** los problemas (y también sobre la producción) en el nuevo estado; o si **no decide nada** y su papel es **apoyar** lo que **siempre** se decide **arriba**.

Este fue el problema de todos los estados burocráticos (y sigue siendo el de Cuba hasta hoy) para lograr una productividad del trabajo comparable a la del capitalismo. Esto lo describe bien uno de los principales historiadores de la Revolución Cubana:

“El viejo dicho atribuido a los trabajadores soviéticos y de la Europa Oriental, según el cual «ellos aparentan pagarnos y nosotros aparentamos trabajar» se aplica de lleno a Cuba. [...] El problema fundamental consiste en la falta de iniciativa, motivación y disciplina en el trabajo y la administración.

“A través de los siglos, el capitalismo ha desarrollado sistemas jerárquicos donde los trabajadores no tienen idea del para qué ni del cómo del proceso general de producción. Aun así, los trabajadores están obligados a

desempeñarse con un cierto nivel de habilidad aguijoneados por la política del palo –produce o serás despedido– y la zanahoria –la promesa, y a veces la realidad, de un aumento salarial y un ascenso–.

“Los sistemas del tipo soviético no han podido desarrollar un sistema paralelo de motivación que se acerque a la efectividad de los métodos capitalistas. Esto crea el contexto que nos permite entender por qué los incentivos «morales» con su énfasis de sermoneo ascético, propuestos por el Che Guevara, son una solución fundamentalmente equivocada a ese dilema...”

“El marxismo clásico, además de presumir que el socialismo se desarrollaría en sociedades ... material y culturalmente avanzadas, enfatizaba no los incentivos «morales» sino lo que se pudiera llamar **incentivos «políticos»**, como el **control democrático de la economía, el estado y la sociedad**, en el que los trabajadores mismos son los que controlan el trabajo.

“Conforme a esta perspectiva, es sólo **mediante la participación y el control democrático de su vida productiva** que la gente desarrolla un interés y un sentido de responsabilidad por lo que hacen... Solamente así les puede llegar a importar... Es en este sentido que la **democracia obrera** se consideraba tanto un bien en sí... como una **fuerza económica verdaderamente productiva.**” [Sam Farber, *“Una visita a la Cuba de Raúl Castro”*]

¿Democracia obrera o “¡Comandante en jefe, ordene!”?



Tanto Guevara como sus contradictores afectos al sistema de Moscú, coincidían en algo fundamental: que **no** era la clase trabajadora **la que decidía, organizada en una democracia obrera y socialista**. Ambas partes sostenían la misma concepción **verticalista**, donde, en este caso, en la cúspide, estaba el **“Comandante en Jefe”** o **“Líder Máximo”**, al cual se le pedía que **“ordene”**.

El Che sintetizaba así este mecanismo político, de consecuencias **fatales** para interesar a los trabajadores en la producción y elevar así la productividad:

“La masa –decía el Che– realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales **las tareas que el gobierno fija**, ya sean de índole económica, cultural, de defensa... La **iniciativa parte de Fidel** o del alto mando de la revolución y **es explicada al pueblo que la toma como suya...**

“Sin embargo, el estado **se equivoca a veces (!!!)**. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo... y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar...

“Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con las masas. Debemos mejorarla durante el curso de los próximos años pero, en el caso de las iniciativas surgidas de estratos superiores del gobierno, utilizamos por ahora **el [mecanismo] casi intuitivo de auscultar las reacciones generales** frente a los problemas... Maestro en ello es Fidel...” [Che Guevara, “El socialismo y el hombre en Cuba”]

Al Che, en la búsqueda del “mecanismo” aún desconocido de “una conexión más estructurada con las masas”, **ni se le ocurre** considerar la opción de la **democracia obrera**. Estaba **por fuera** de su horizonte de ideas. Hay un “método intuitivo de auscultar las reacciones generales” (en el que Fidel es maestro), pero el Che no concibe el **método político y orgánico** de la **democracia obrera**, de dar a las masas trabajadoras la palabra para que **libre y abiertamente discutan y decidan democráticamente...** Correctas o equivocadas, las decisiones serían asumidas por ellas **realmente** “como tuyas”.

Pero en la Revolución Cubana el mecanismo nunca fue ese, sino el que refleja una de sus consignas más famosas: **“¡Comandante en jefe, ordene!”**

Si, como dice el Che, es necesario **intuir** lo que opinan los trabajadores, es porque ellos están **mudos** dentro del régimen político verticalista, con un caudillo-comandante en el vértice de la pirámide. Entonces, la solución no es **moral**, sino **política**: un régimen de **democracia obrera**, donde existan organismos –como los consejos obreros (*soviets*) al inicio de la Revolución Rusa– donde los trabajadores **hablen y decidan**. Pero la concepción de Guevara no era la del marxismo clásico, que se expresó en la democracia obrera y socialista de la Comuna de 1871 o los *soviets* de 1917.

Por esos y otros motivos, nos parecen equivocados los intentos de muchos que tratan de emparentar directamente al Che con el marxismo clásico y específicamente con Trotsky. En verdad, por el respeto que merece un luchador revolucionario de heroísmo y honestidad intachables como Guevara, **deberíamos abstenernos de atribuirle ideas que no tuvo.**

Además, eso no contribuye a la imprescindible tarea de clarificar el balance de las revoluciones del siglo XX.

Una advertencia profética: la “disputa por lo indispensable” y el peligro de volver a “la vieja mierda” capitalista

En la *Ideología alemana*, Marx y Engels habían advertido que, después del derrocamiento del orden social existente, “un gran incremento de la fuerza productiva, un alto grado de su desarrollo... constituye una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la **escasez** y, por tanto, con esa **inmundicia**, comenzaría de nuevo, a la par, la disputa por lo indispensable y se repondría necesariamente el conjunto de la vieja mierda”. [Marx y Engels, “*Die deutsche Ideologie*”]

En ese sentido, una especialista en Cuba, partidaria fervorosa de Fidel y su régimen, hace esta pintura de la situación actual y las **dimensiones trágicas y peligrosas** que ha alcanzado esta “**disputa por lo indispensable**”:

“Se mide mal en Europa la gravedad de la crisis social que ha afectado a la isla. Adoptada en 1993, la dolarización que ha estado en vigor hasta 2004 [en que se reemplazó al dólar por el CUC, peso cubano convertible al dólar que existe junto al antiguo peso] ha modificado la jerarquía salarial anterior, bastante igualitaria... la alimentación es muy cara en los supermercados o en los mercados campesinos libres y la libreta (el carnet de racionamiento) no permite alimentarse más que durante 10 o 12 días.

“[...] La crisis económica, las reformas y la brecha abierta en el sector público han provocado un recrudecimiento de la corrupción. El mercado negro prospera, alimentado por los robos en el sector estatal... El último ejemplo es el de los robos masivos de gasolina en las estaciones de servicio, con la complicidad de los empleados de las mismas...

“[...] La «doble moral» en Cuba se extiende y justifica por la imposibilidad de vivir «normalmente», pues como dicen numerosos cubanos, para sobrevivir en estas condiciones, «hay que robar o abandonar el país»– o bien hundirse. En resumen, las tensiones económicas, sociales, políticas, demográficas imponen un cambio de orientación. ¿Pero en qué dirección?

“Tanto más cuando **la propiedad del estado no es percibida por el pueblo**, contrariamente al discurso oficial, **como su propiedad, sino como una propiedad que le es extraña**. Los cubanos no influyen nada en las decisiones económicas.” [Janette Habel, “*El castrismo después de Castro*”]

Estas formas de **atomización** de la sociedad y de la clase trabajadora –todos roban o hacen negocios más o menos ilegales por cuenta propia, desde el burócrata que dirige una empresa hasta el último empleado– es una película **ya vista**. Fue el **prólogo social necesario** –tanto en la URSS de Brejnev como en la China de Deng Tsiao-ping– de la vuelta al capitalismo. Antes de

que se reestablezca jurídicamente la propiedad privada de los medios de producción, ya se reestablece la **“lucha de todos contra todos”** propia del capitalismo.

Para evitar un retorno al capitalismo y defender la independencia nacional, es necesaria una tercera revolución que dé realmente el poder a la clase trabajadora

No vemos posibilidades de *status quo*. Ni las contradicciones y tensiones de la sociedad cubana, ni la presente situación mundial y latinoamericana (con crisis y cambios notables a nivel económico y geopolítico) facilitan el inmovilismo.

El futuro de Cuba se resolverá en función de **qué fuerzas sociales impongan finalmente sus intereses**. En ese sentido, hay sólo **tres fuerzas sociales** que potencialmente podrían imponer rumbos propios:

1) La **burguesía gusana** que tiene la radical desventaja de estar fuera de la isla, pero que recibe el respaldo del imperialismo yanqui y que posiblemente podría contar en Cuba con sectores “populares” difíciles de medir, pero alimentados por los elementos de desmoralización y descomposición social que hemos descrito, sumados a las relaciones familiares con la comunidad cubana del exilio.

2) La **alta burocracia administradora del estado**, encabezada por los especialistas militares que están al frente de las *joint ventures* y otros sectores importantes de la economía, que desearían marchar hacia un “socialismo de mercado” con ciertos rasgos “estadistas”, estilo chino.

Hay que advertir que estas dos primeras fuerzas y sus programas tienen serias diferencias, pero **no son absolutamente contradictorios**. Y hay sectores, en primer lugar la Iglesia Católica, que trabaja por un compromiso, al estilo de los alcanzados en Europa del Este.

3) La clase trabajadora, única fuerza social cuya hegemonía abriría **realmente una transición al socialismo**.

Hasta ahora, en este triángulo de intereses sociales contradictorios, es la segunda alternativa la que parece estar a la cabeza, mientras que de la tercera, la de clase obrera, apenas si se perciben de cuando en cuando algunos destellos independientes.

Sin embargo sería un error garrafal dar ya por decidida la partida, como hacen, de hecho, las corrientes como la LIT-PSTU, que dan por restaurado el capitalismo e, incluso, estiman también perdida (o semiperdida) la independencia nacional de Cuba. Nada está ya **totalmente** decidido. La misma reconvocatoria del eterno VI Congreso (que nunca logra realizarse) indica la necesidad de la burocracia de lograr un **consenso y legitimar** un rumbo.

Pero, contradictoriamente, medidas como el “debate nacional” y la nueva convocatoria al VI Congreso pueden poner también en **estado de asamblea** a sectores de trabajadores, estudiantes e intelectuales; es decir, un potencial desborde, en una situación en que el control de la burocracia es **mucho más débil** que en el período 1968-90, y su **legitimidad** también más **cuestionada**.

Un debate estratégico

Por un programa obrero y socialista para Cuba

Por supuesto, en ese sentido no podemos formular un programa detallado ni menos completo. Sin embargo, es imprescindible bosquejar algunos *lineamientos*, aunque sean parciales:

- Por la defensa de las conquistas revolucionarias de 1959, en primer lugar, la **independencia nacional** y la **expropiación del capitalismo**, y también los avances que aún restan en materia de salud, educación, empleo, jubilación, etc.
- Por el **fin del régimen de partido único**, y de estatización de los sindicatos y demás organizaciones obreras, populares, juveniles, femeninas, etc. Plena **libertad de organización** política, sindical y asociativa de los trabajadores, estudiantes y sectores populares **que defiendan las conquistas de 1959**, especialmente la independencia nacional y la expropiación del capitalismo, y **repudien el bloqueo imperialista**. Por la constitución de un **partido o instrumento político obrero y socialista, independiente de la burocracia**.
- Por la **democracia obrera y socialista**. Ni “democracia” burguesa fraudulenta estilo Miami, ni la estafa del “voto unido” por la lista única de la burocracia. Que las organizaciones de masas obreras, campesinas, estudiantiles y populares, con un funcionamiento absolutamente democrático, designen el gobierno de Cuba, y debatan y decidan los planes económicos y políticos.
- **Ni plan económico burocrático, ni caos y desastres capitalistas**. Democracia socialista para determinar el plan económico, y verificación por el mercado de su realización. Por la administración y/o control obrero democrático de todas las empresas, con absoluta publicidad de sus operaciones, como forma principal de avanzar en la productividad y terminar con el saqueo a la propiedad nacionalizada.
- **Frenar y revertir el crecimiento de la desigualdad. Por una moneda única**. El aislamiento nacional de la economía cubana y el bajo desarrollo de sus fuerzas productivas, hacen por supuesto imposible abolir “por decreto” la ley del valor y las relaciones mercantiles, como se intentó en algún

momento. Esto, concretamente, implica peligrosas **concesiones** en dos sentidos: hacia fuera, al capital extranjero; hacia adentro, a sectores del campesinado y pequeña burguesía urbana. Pero el control y manejo de todo esto, no puede ser la tarea de una burocracia que no rinde cuentas a nadie, y de la cual inevitablemente tiende a surgir una nueva burguesía, como sucedió en China y otros ex “países socialistas”. La total transparencia de la democracia obrera y socialista, debe ser el contrapeso ante estas serias presiones, sobre todo frente a las más peligrosas, las que vienen del capitalismo mundial.

Debates en la izquierda :

Cuba y su acelerado proceso de restauración capitalista

Lo que está sucediendo en Cuba ha desatado un justificado debate en las filas de la izquierda mundial, con variedad de posiciones.

No vamos a examinar ahora lo que dicen los sectores incondicionales de la burocracia cubana, que va desde el tartamudeo hasta el apoyo más vergonzoso al curso restauracionista. Se pretende embellecer este **plan neoliberal de restauración capitalista** –cuyo primer paso será el despido, sin red de contención social alguna, de hasta un millón de trabajadores–, diciendo que “**Cuba se interna en un proceso de cambios y de actualización del socialismo**” (Atilio Boron, 24/11/10) o, como predica y bendice Frei Betto (14/11/10), que “**la revolución cubana se mueve críticamente sobre sí misma para salir adelante...**”.

El carácter del plan presentado por el PCC al IV Congreso lo analizamos en la primera parte de este dossier, publicado en el número pasado de SoB. Esto nos exime hoy de ocuparnos de los apologistas de la burocracia cubana.

En las siguientes notas, vamos a analizar dos posiciones. En primer lugar, la del **PSTU** (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado) de Brasil y su corriente internacional, la **LIT**. Luego veremos las del **PTS** (Partido de los Trabajadores Socialistas) de Argentina, que impulsa la corriente **FT** (Fracción Trotskista).

El PSTU-LIT sostiene que en Cuba fue restaurado el capitalismo hace ya 15 ó 20 años y además ha vuelto a ser una semicolonias: por lo tanto **ya no hay nada que defender allí**. También afirma que el gobierno de los hermanos Castro es una “dictadura capitalista” como la de Videla en Argentina. Por lo tanto, ve excelente “llamar a una amplia unidad de acción” con todas las “corrientes opositoras, incluidas las burguesas” [*Boletín Electrónico LIT-CI* N° 125, 15/03/10]... es decir, “amplia unidad de acción” con la burguesía “gusana” de Miami.

Por el contrario, creemos que el PTS comete un error opuesto pero simétrico: **exagera desmedidamente lo que restaría aún en Cuba de las conquistas de la Revolución de 1959**. Esta exageración tiene su punto de partida en su creencia de que con esa revolución nació un “estado obrero” con “una economía de transición [al socialismo] aunque burocráticamente planificada”. Y que ese “estado obrero deformado”, aunque deteriorado, sigue esencialmente en pie.

**LIT-PSTU: no hay nada que defender en la isla
Habría una “dictadura capitalista como la de Videla”
Para derribarla, propone la unidad con todas las “corrientes opositoras,
incluidas las burguesas”
Claudio Testa**

Según el PSTU-LIT, el proceso de restauración en Cuba “se diferencia bastante del que se dio en Rusia y en la mayoría de los países del Este europeo. En lo esencial la restauración en Cuba ha seguido el modelo chino. Las similitudes entre el proceso chino y cubano pueden ser observadas, fundamentalmente, en cuatro planos. [...] En primer lugar, las reformas procapitalistas se han ido haciendo de forma lenta y gradual. En segundo lugar, el capital externo ha jugado un papel central en el proceso de restauración. En tercer lugar, las empresas estatales en ambos países, han jugado, y continúan jugando, un papel muy importante, de respaldo, a las empresas particulares. En cuarto lugar, a diferencia de Rusia y la mayoría de los países del Este, la restauración no se está haciendo sobre la base de entregar a los obreros y a la población las acciones de las empresas”. [Hernández, “Cuba en debate”, *Marxismo Vivo* N° 1, septiembre 2000]

Asimismo, Cuba “está en vías de transformarse en una semicolonía, o directamente en una colonia, del imperialismo”. [Hernández, cit.] En otro texto de misma corriente se afirma que “Cuba está perdiendo su carácter de país independiente y marcha **aceleradamente** a transformarse en una semicolonía de los imperialismos europeos y canadiense”. Como este primer texto de Hernández fue escrito en el 2000 y según su entender la restauración se habría producido **ya a mediados de los 90**, es de suponer que esa marcha **tan acelerada** ya ha llegado a su meta. Cuba, entonces, ni siquiera es un país capitalista pero relativamente independiente, sino una dependencia semicolonial de la Unión Europea y Canadá.

Creemos que los “teóricos” del PSTU están muy equivocados. Cometan un error peligroso: **confundir el primer mes de embarazo con el noveno mes** o, peor aun, con **el niño ya nacido**. Este error, tanto en medicina como en política, puede ser de consecuencias fatales.

Efectivamente, la burocracia cubana, presionada por el desastre del “período especial”, tomó medidas, tanto en relación a la economía mundial como

hacia adentro de la isla, que **en sus manos** –es decir, **administradas por la burocracia**– abren las puertas a un proceso de restauración capitalista. Además, la burocracia cubana ve con admiración los “éxitos” de la burocracia china... *ya* convertida en burguesía billonaria, y la presenta como el ejemplo a imitar.

¡No hay dudas de las **intenciones** de la burocracia ni del **rumbo que ha tomado**, hoy plenamente expuestos en el plan económico que propone! La cuestión es si **ya ha alcanzado** esa meta o, por el contrario, **aún le falta bastante**. Ese “**gran salto**”... **hacia atrás**, es precisamente lo que propone llevar a cabo el “Proyecto” del VI Congreso.

Ese es el punto crucial que –no por causalidad– se les escapa a los increíbles “teóricos” del PSTU-LIT. ¿Si el capitalismo ya está restaurado desde 15 ó 20 años, para qué entonces el actual plan restauracionista?

Es que el problema no es hacer la suma y resta de medidas económicas aisladas (que efectivamente **en manos de la burocracia** son peligrosas y han ido pavimentando el curso restauracionista) sino empezar por responder una simple pregunta: **¿Dónde está la nueva burguesía cubana?** ¿Vive en la clandestinidad? ¿Vive en Canadá y/o Europa?

Por eso, poner **ya** un **signo igual** entre Cuba y China es un **disparate**. ¡Un despropósito que además renuncia a la lucha por impedir una restauración “a la China”, porque la da por hecha!

La nueva burguesía china tiene domicilios conocidos, opera en la bolsa de Shangai (una de las más importantes del mundo), preside empresas billonarias **absolutamente privadas** de las que no son meros administradores burocráticos que meten la mano en las sombras (como hacen los burócratas cubanos), sino que ya **son sus propietarios legales** en todo el sentido capitalista de la palabra. La nueva gran burguesía se originó principalmente de la misma burocracia maoísta (y sigue fusionada con ella), pero **ya no son meros burócratas** más o menos privilegiados y/o enriquecidos.

En Cuba, ni siquiera a la escala modesta de la isla, puede hablarse todavía de un fenómeno social semejante. ¿O sería el primer caso de un país semicolonial cuya burguesía no es nativa, sino europea o canadiense?

Eso no significa que el curso de la burocracia cubana no apunte hacia esa meta (además, los burócratas, robando a cuatro manos, están haciendo su “acumulación” en vistas a **dar el salto a propietarios** de los medios de producción y cambio). Pero esto **aún** no han llegado: **en esa perspectiva se hace el VI Congreso**. ¡Y este hecho es decisivo para tener una política revolucionaria en relación a Cuba!

En verdad, la burguesía cubana existe... Pero, por ahora, **vive en Miami** (donde **forma parte de la burguesía yanqui**). Aún no vive en La Habana, ni

en Ottawa, ni en París, ni en Londres. Y ése es uno de los principales obstáculos para llegar a un “arreglo” entre la burocracia de La Habana, por un lado, y Estados Unidos (con sus burgueses cubano-estadounidenses de Miami), por el otro.

Pelean por un punto crucial: **¿quién va a ser la nueva burguesía en la isla?** ¿Los “gusanos” de Miami, recuperando sus propiedades, o un sector de los actuales burócratas que, al estilo chino, se hagan finalmente propietarios *in toto*?

La Iglesia Católica, con un pie en Miami y otro en La Habana, está gestionando abiertamente un acuerdo entre ambas partes. Pero esto **no es fácil**, porque además se combina con el problema del **grado de dependencia hacia el imperialismo yanqui** que resultaría finalmente.

Este es otro disparate del PSTU-LIT. La independencia nacional conquistada en la Revolución del 59 **aún básicamente se mantiene**, tanto en relación EEUU como a la Unión Europea. Frente a Cuba, EEUU y la UE hacen un juego bastante coordinado, en el que Washington esgrime el garrote y Bruselas la zanahoria: tiende los puentes de negociación (junto con la Iglesia Católica) hacia la burocracia. Pero ese papel no ha impedido a la UE disponer una serie de sanciones paralelas a las de EEUU. En cuanto a la hipótesis de Cuba como semicolonias canadiense, es tan poco seria que no vale la pena ocuparse de ella.

La propuesta del PSTU-LIT: unidad de acción... con los “gusanos” de Miami

El error del PSTU-LIT de que **no hay nada que defender en Cuba** –ni siquiera su independencia nacional–, lo lleva a posiciones políticas aberrantes.

Como Cuba sería ya un país capitalista (y además semicolonial), su gobierno sería entonces **“una dictadura capitalista” como la de “Argentina, en 1976-82”** [*Boletín Electrónico LIT-CI N° 125, 15/03/10*].

A partir de **igualar la dictadura de Videla con el actual régimen cubano**, el PSTU-LIT llega a las siguientes conclusiones:

“Cuba no es más un estado obrero con un régimen burocrático, sino un estado capitalista gobernado por una dictadura. Hoy, el centro de nuestro programa de reivindicaciones para Cuba es de lucha frontal contra la dictadura y por las más amplias libertades democráticas...”

“Todo revolucionario que lucha contra el capitalismo y por el poder a la clase obrera sabe que hay que diferenciar los distintos regímenes de un estado capitalista. Por ejemplo, una dictadura burguesa de un régimen democrático-burgués. Frente a las dictaduras burguesas, luchamos por las libertades para diferentes sectores sociales.

“Por ejemplo, en Argentina, en 1976-1982... había sectores burgueses opositores a los regímenes dictatoriales. ... En esas situaciones, luchamos por las más amplias libertades democráticas para todas las corrientes opositoras, incluidas las burguesas... En esos casos, los revolucionarios llamamos a **una amplia unidad de acción, incluso con esos sectores burgueses**, para combatir a las dictaduras... En el caso actual de Cuba, estamos frente a **una situación semejante.**”[Boletín, cit.]

Pero sucede que la **única burguesía cubana** que existe en el mundo vive en Miami... y además es **parte orgánica** de la burguesía **imperialista** de EEUU. Son los llamados “gusanos”.

Son esos los **únicos** “sectores burgueses” opositores. Pero además, los “gusanos” y sus descendientes no son hoy una burguesía “latinoamericana” cualquiera, común y corriente. Al fugarse a EEUU, terminaron adquiriendo la ciudadanía y **asimilándose a la burguesía imperialista yanqui**, de la que hoy **forman parte** con cierta influencia política.

La burguesía cubano-estadounidense se ha caracterizado por alentar **posiciones de ultra derecha**. ¡Son imperialistas **rabiosos**, que consideran a Obama un pusilánime (o un “comunista” encubierto) porque no manda ya mismo los *marines* a invadir Venezuela! Los “democráticos” burgueses cubanos fueron un **sostén fundamental de Bush** –su hermano Jeb era el gobernador de Florida– y encabezaron en EEUU el **apoyo al golpe gorila en Honduras**.

Su programa en relación a Cuba no sólo es recuperar sus propiedades sino también **volver al status de virtual protectorado colonial** que tenía la isla.

¡El PSTU-LIT propone hacer con esa gente “una amplia unidad de acción”!

Crítica al PTS-FT

La lucha contra la restauración capitalista y la defensa de las conquistas de la Revolución Cubana no pueden consistir en inventar un “estado obrero” que no existe

Claudio Testa

La corriente PTS-FT ha publicado un conjunto de textos en relación a la crisis de Cuba.[1] A diferencia de la LIT, el PTS se coloca en una posición **“defensista”** en relación Cuba, lo que en principio está bien. El problema es que **exagera desmedidamente** tanto la **naturaleza** de las conquistas de la Revolución de 1959, como **lo que resta de ellas**.

Esta **exageración** no es simplemente cuantitativa sino **cualitativa**. De la misma manera que los católicos creen que en la hostia y el vino consagrados están la verdadera carne y sangre de Nuestro Señor Jesucristo, el PTS-FT

cree que tras las instituciones burocráticas del estado cubano existe nada menos que un “estado obrero”, aunque “deformado” por ellas.

Desde esa perspectiva, se deshace en alabanzas a las formas más extremas de la **economía de comando burocrática**, que ha sido sólo una de la variantes (desastrosas) entre las que fue bamboleando la burocracia cubana, que ahora ha resuelto solucionar todo volviendo al capitalismo, como antes hicieron sus colegas de China.

Directamente relacionado con esto, el PTS subestima los niveles de pérdida de las conquistas **reales** de la Revolución, como el grado de igualdad, dignidad, salud, educación, alimentación, etc. Y sobre todo subestima los resultados de todo eso: el peligroso grado de **descomposición, anomia y descreimiento** a que el régimen burocrático ha llevado a la sociedad.

Coincidimos en que la restauración capitalista en Cuba sería una importante derrota para los trabajadores (y no sólo los de la región). Pero, para “la defensa activa de las conquistas de la revolución cubana contra el imperialismo y los planes restauracionistas de la burocracia”, hay que **partir de la realidad tal cual es** y no de un doctrinarismo alejado de ella.

Asimismo, defender lo que no existe lleva a confusiones que no contribuyen a la defensa de lo que **realmente** resta de la revolución de la revolución del 59, en primer lugar, la **independencia nacional** y, muy deteriorada, la **propiedad nacionalizada**, y otras conquistas como el empleo, etc. Además, el punto de **qué** queda para defender, es **inseparable** del **cómo** defenderlo.

Hacer otra cosa, no ayuda ni a la lucha contra la restauración en Cuba ni, menos aún, al relanzamiento de la lucha por el socialismo en este siglo, que obligatoriamente debe tomar en cuenta **el porqué de los fracasos** de las experiencias iniciadas en el siglo XX.

¿Dónde estamos parados?

El PTS-FT subestima el fenómeno que Trotsky había advertido tempranamente en la sociedad soviética bajo el stalinismo, y que décadas más tarde **marcó la transición al capitalismo** en la ex URSS, el Este y China. Hablamos del **grado de anomia, descomposición y descreimiento** a que el régimen burocrático ha llevado a la sociedad.

En su extenso “Suplemento”, el PTS dedica poco lugar a este fenómeno **impactante**, que viene en crecimiento desde hace años, y al que nosotros, en nuestros análisis, hemos dado **importancia capital**, cómo **prólogo** a la restauración capitalista.[2]

Este fenómeno tiene múltiples expresiones. Una de las más vergonzosas es el retorno masivo de la prostitución. Su erradicación fue una de las conquistas más destacadas de la Revolución, teniendo en cuenta que bajo la bota del imperialismo yanqui la isla había sido convertida en el prostíbulo de EEUU.

Pero esa descomposición no se trata ni exclusiva ni principalmente de cuestiones “morales”, sino **estructurales**, que nos remiten a la propiedad nacionalizada, su naturaleza, cómo fue siendo administrada por el supuesto “estado obrero”, y **sobre todo cuál es hoy la actitud hacia ella de los distintos sectores sociales**. El análisis del PTS reduce esto a la “corrupción en las filas de la burocracia”, mencionando también al pasar la “apatía obrera frente al trabajo”... pero la cosa es mucho **más grave y profunda**.

En ese sentido, Cuba no está en “una economía de transición [al socialismo] aunque burocráticamente planificada”[3] –una definición que salta a la vista como **delirante** confrontada con la realidad–, sino en una **transición al capitalismo**... que ahora la burocracia quiere consumir cuanto antes!

La verdadera situación la resume un refrán popular en boga en los ex “países socialistas” de Europa, y que hoy es plenamente aplicable a Cuba: **“la propiedad de todos no es de nadie y se la roba el más vivo”**. Esta actitud ante la “propiedad estatal socialista de todo el pueblo” –definición tan falsa como grandilocuente de la Constitución cubana– abarca hoy, efectivamente, **“a todo el pueblo”**... aunque de distintas formas.

Para los burócratas, esto significa **robar a gran escala**, para estar bien provistos cuando la transición al capitalismo llegue a su meta. Pero para los obreros esto no implica simplemente “apatía” en el trabajo, como cree el PTS. Además del robo a pequeña escala ampliamente extendido, implica también algo **mucho más peligroso**: que, como sucedió en los otros “países socialistas”, las privatizaciones masivas –paso fundamental al capitalismo– podrían **no tener resistencia**.

El **descreimiento y descontento generalizado** entre los trabajadores y sectores populares, especialmente en la juventud, es en buena medida la expresión en la conciencia de este fundamental hecho **estructural**: la relación de las masas trabajadoras con la (supuesta) “propiedad estatal socialista de todo el pueblo”... y, más ampliamente, de **cómo son las relaciones de producción** en el estado burocrático.

El “restaurómetro” del PTS y las alabanzas a la economía de comando burocrático

La venda sobre los ojos que significa definir hoy a Cuba como un “estado obrero deformado” con “una economía de transición [al socialismo] aunque burocráticamente planificada”, explica otros dos hechos: 1) el modo que tiene el PTS de **medir** el curso restauracionista; 2) sus alabanzas a las **formas más extremas de economía de comando burocrático**. Esto deriva en una incomprensión radical de las “relaciones de producción” existentes en Cuba tras la expropiación del capitalismo...

Ambos puntos están estrechamente relacionados. El PTS describe minuciosamente los vaivenes del curso restauracionista de los últimos 20 años. Pero los mide según el **grado de centralización burocrática de la**

economía (cuya inversa sería su grado de descentralización y “mercantilización”). Significativamente, **es el mismo “restaurómetro”** que usa el PSTU-LIT, sólo que en este último la aguja marca ya el paso al capitalismo.

Brevemente: **contra más centralización burocrática, habría más “socialismo”**: el estado “obrero” más avanzaría en la “transición”...

Con esa concepción, el PTS hace el panegírico de la **forma más extrema** que adoptó en Cuba la **economía de comando burocrático**, que fue la sostenida por el Che Guevara como ministro de Industria y que expuso en el famoso debate de 1963/64.

“En los primeros años de la revolución –sostiene el PTS–, la subordinación a la burocracia estalinista de la Unión Soviética fue cuestionada parcialmente por el Che Guevara... [Guevara] se opuso a la orientación conocida como “cálculo económico”... basada en los fundamentos de la reforma Liberman en la Unión Soviética... **Contra esta orientación... el Che defendió la centralización y la planificación de la economía.**”[4]

Como sucedió en la URSS stalinista y luego en China y Cuba, los administradores burocráticos fueron bamboleando entre dos extremos: la **economía de comando burocrática**, ultra centralizada desde arriba, y los que se ha llamado el **“socialismo de mercado”**.

Lo que defendió el Che, fueron las **formas más exageradas** de la **economía de comando burocrático**. [5] Más allá de sus diferencias, Guevara y sus contradictores **coincidían** en algo fundamental, esencial: que **no** era la clase trabajadora la que debería **decidir todo**, organizada en una **democracia obrera y socialista**. Ambas partes sostenían la misma concepción **verticalista**, donde, en este caso, en la cúspide, estaba el “Comandante en Jefe” o “Líder Máximo”... El Che sintetizaba así este mecanismo, de consecuencias económicas **fatales** para interesar a los trabajadores en la producción, elevar así la productividad, y avanzar en la transición al socialismo:

“La masa –decía el Che– realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales **las tareas que el gobierno fija**... La **iniciativa parte de Fidel** o del alto mando de la revolución y **es explicada** al pueblo que la **toma como suya**...”

“Sin embargo, el estado **se equivoca a veces** (!!!). Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo... y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes...”

“Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con las masas. Debemos mejorarla durante el curso de los próximos años pero, en el caso de las iniciativas surgidas de estratos superiores del gobierno, utilizamos por

ahora **el [mecanismo]** casi intuitivo de **auscultar las reacciones generales** frente a los problemas...”[6]

Al Che, en la búsqueda de ese “mecanismo” aún desconocido de “una conexión más estructurada con las masas”, **ni se le ocurre** considerar la opción de la **democracia obrera**. La democracia obrera y socialista estaba **totalmente por fuera** de su horizonte de ideas. ¡Si hay que “intuir” lo que las masas piensan y sienten, es porque están **mudas**, porque **no tienen modo de tomar la palabra** en ese estado burocrático!

En vez de democracia obrera, el Che hablaba de **incentivos “morales”**. Pero esto, en manos de una burocracia de estado, finaliza siendo un discurso hueco, en el que las masas trabajadoras creen cada vez menos. Es que no explica por qué, en el supuesto “socialismo”, las masas finalmente no mejoran su situación y además crecen las diferencias entre los de arriba y los abajo.

El Che era una variante empírica situada **a la izquierda** de la burocracia de Moscú. Pero esto **no quiere decir** que se opusiera a ella desde posiciones socialistas revolucionarias, que **nada tienen que ver** con la economía de comando burocrática, ni con el socialismo de mercado.

La **democracia obrera y socialista** –que para Trotsky, como veremos, era componente **fundamental** del modo de producción en la transición– era algo que Guevara **ni siquiera podía concebir**.

Pero lo que aquí nos interesa es comprobar cómo el enredo del PTS con su imaginario “estado obrero deformado” (que aún hoy seguiría “en transición al socialismo”), lo lleva a hacer un panegírico de la **economía de comando burocrático**, que implica la **negación total** de la democracia obrera.

Estado, democracia obrera y “relaciones de producción” en la transición

La concepción de Cuba como “estado obrero deformado” minimiza la magnitud del problema de la transición y en especial de su economía. En resumen, para el PTS existe primordialmente una “gestión burocrática de la economía”, que es “lo contrario de una planificación eficiente”. [7] ¡En la **cúspide** del “estado obrero deformado” [8] hay un gestor ineficiente que se mantiene allí gracias a un régimen burocrático! Si cambiamos ese régimen mediante una “revolución política”, todo se arreglaría en el “estado obrero”... Lamentablemente esta “cajita feliz” del PTS tiene poco que ver con la realidad de Cuba y la magnitud de sus problemas.

El capitalismo, al escindir las esferas de la economía y la política, puede con **relativa facilidad** cambiar de régimen político –por ejemplo, pasar de una dictadura a una “democracia”– sin que eso signifique un cambio en las **relaciones de producción**... ni por lo tanto en el carácter social del estado. Bajo uno u otro régimen seguirá lo mismo: los patrones explotan a los

trabajadores que producen mercancías, y punto. ¡El capitalismo funciona y se reproduce **automáticamente!**

Pero cuando en un país los capitalistas son expropiados, cuando las empresas, las fábricas y la tierra son estatizadas, **se acabó** el “automatismo” y la separación entre economía y política. Las relaciones de producción mismas son determinadas por **el sujeto social** que asume la conducción **consciente** del aparato productivo. Las relaciones superestructurales –quién manda– pasan a **ser parte de la estructura**: ¡se acaba la escisión entre “economía” y “política” propia del capitalismo!

En ese sentido, la experiencia y el saldo de las revoluciones del siglo XX indican dos **modos de producción posibles** después de la expropiación. Como fue esbozado tempranamente por Trotsky, se pueden dar dos variantes para producir:

1) Una **burocracia** situada **por encima** de los productores, **decide absolutamente todo**, para lo cual es **imprescindible** negar la más mínima cuota de democracia obrera. Esta burocracia intenta funcionar –como advertía Trotsky– como “una mente universal... [capaz de] trazar a priori un plan económico perfecto y exhaustivo, empezando por el número de acres de trigo y terminando con el último botón de los chalecos”. [9]

2) El otro modo posible de producir después de la expropiación de los capitalistas, es **absolutamente distinto** al anterior. Consiste en la combinación “de estos **tres elementos**: la **planificación estatal**, el **mercado** y la **democracia** soviética” [10]; es decir, democracia obrera y socialista.

Estas alternativas no son sólo de mero **régimen** político: indican también **dos modos radicalmente distintos de encarar la producción** después de la expropiación del capital. ¡Y también **dos tipos de estado**, de contenido social muy diferente!

En la primera alternativa, como lo vimos en la ex URSS, el Este Europeo y China, la “transición” terminó yendo finalmente del capitalismo... al capitalismo. Y ahora en Cuba, si su clase trabajadora no actúa a tiempo, amenaza suceder lo mismo.

La segunda alternativa, la combinación de democracia obrera, planificación estatal (del auténtico estado obrero!!) y verificación del plan por el mercado, es la única que abre la posibilidad de iniciar, realmente, la transición al socialismo.

La democracia obrera para el PTS es sólo un elemento del régimen político, superestructural. Para nosotros, la democracia obrera es ante todo **estructural**: es parte **imprescindible** de las **relaciones de producción** para una **verdadera** transición al socialismo.

El relación a Cuba, esto significa levantar un verdadero **programa de transformación socialista**, que defienda las conquistas subsistentes frente al curso restauracionista de la burocracia, lo que exige **una revolución que dé realmente el poder a la clase trabajadora**.

Este programa –que desarrollamos en la primera parte de este dossier[11]– parte de la defensa de las conquistas que aún existen, en primer lugar la independencia nacional y la propiedad nacionalizada, y se centra en la instauración de una democracia obrera y socialista.

Notas:

- 1.- “PTS Suplementos - Cuba en la encrucijada”, 02/10/10. No confundir con nuestro artículo “Cuba frente una encrucijada”, de la revista *Socialismo o Barbarie* N° 22: http://www.socialismo-o-barbarie.org/revista_22/081228_cuba_sobrev22_069.pdf
- 2.- Ver, por ejemplo, el capítulo IV del mencionado artículo de la revista *Socialismo o Barbarie* N° 22, noviembre 2008, pág. 109 y ss. Versión en .pdf en: http://www.socialismo-o-barbarie.org/revista_22/081228_cuba_sobrev22_069.pdf Han pasado más de dos años y la situación en ese sentido se ha agravado cualitativamente.
- 3.- “PTS C – Cuba...”, cit.
- 4.- Cit.
- 5.- No tenemos aquí espacio para desarrollar la cuestión de la vigencia de la ley del valor en la transición, que estuvo en el centro de ese debate. Guevara, con argumentos honestos e “izquierdistas”, llegó a sostener que las categorías mercantiles podrían ser “abolidas” por la sola voluntad “comunista” de los participantes de la producción. Pero su propuesta alternativa de “sistema de financiamiento presupuestario” revivía simplemente otra variante burocrática: la de los “precios administrativos”. Ese fue un fracasado ensayo de Stalin de saltarse la ley del valor, analizado exhaustivamente por Trotsky en su momento.
- 6.- Che Guevara, “El socialismo y el hombre en Cuba” (subrayados nuestros).
- 7.- “PTS – Suplementos...”, cit.
- 8.- Conviene recordar que el versículo de **“estado obrero deformado”** que reza el PTS, no fue una formulación de Trotsky, sino una extrapolación abusiva del trotskismo de posguerra, de su caracterización de la Unión Soviética como “estado obrero degenerado”. Aunque en 1939 Trotsky ya advertía que ésta era una “categoría **histórica** que estaba **al borde su propia negación**”, insistía en mantenerla ante la proximidad de grandes hechos que finalmente definirían las cosas, como fue poco después la II Guerra Mundial. (“Questions du travail Russe”, 17/02/1939). En la posguerra, la mayoría del pequeño grupo de cuadros trotskistas sobrevivientes, bajo el impacto de la expropiación del capitalismo en los regímenes burocráticos del Este de Europa y luego de la Revolución China, formularon la definición de “estados

obreros deformados”... estados que finalmente retornaron al capitalismo sin mayores problemas.

9.- Trotsky, “La economía soviética en peligro”, 1932.

10.- Trotsky, cit.

11.- Publicado en *Socialismo o Barbarie*, periódico, N° 191, 10/12/10.

Cuba :

El “nuevo modelo”: Vuelco acelerado a la restauración capitalista

Claudio Testa

En los últimos días, dos importantes noticias indicaron que la burocracia ha pisado el acelerador en el curso a la restauración capitalista. La primera de ellas fue el anuncio de **despidos en masa de trabajadores estatales**, condición en la que está la gran mayoría de la fuerza laboral de la isla. La segunda, consiste en la **“liberación” de 178 nuevos rubros para la “actividad privada”** –en una primera instancia, bajo la forma de “cuentapropismo”–. En 83 de esas 178 actividades privadas, además **se podrán contratar empleados**. De esa forma tendrán que arreglárselas los que serán despedidos, cuya cifra –según fuentes oficiales– oscilaría de 500.000 a un millón de trabajadores. Podría llegar, entonces, al 20% de la fuerza laboral de Cuba, estimada en seis millones de trabajadores.

Buenos muchachos...

Increíblemente, la ratificación oficial de los despidos en masa, que comenzarían en el primer trimestre del 2011, quedó a cargo de... **los dirigentes de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC)**.

En los estados capitalistas, el anuncio de medidas antiobreras, despidos, planes de “austeridad”, etc., suele estar a cargo de los gobiernos y/o las entidades patronales. Los burócratas sindicales tienen asignado otro papel: derramar algunas lágrimas y suspiros, y hasta “protestar”... aunque sin hacer nada en serio.

Pero en la isla, a falta (todavía) de una burguesía cubana cabalmente constituida, los burócratas del gobierno y el PCC decidieron que fuesen los muchachos de la CTC los que diesen la buena nueva.

El comunicado de la CTC sostiene que el programado despido de 500.000 a un millón de trabajadores, se hará para **“...continuar la construcción del socialismo**, avanzar en el desarrollo y la actualización del modelo económico que debemos seguir, consolidando las conquistas alcanzadas...” [1]

Ante eso, cabe contestarles: ¡Por favor, señores burócratas! ¡Basta de manchar el nombre del socialismo, que ya lo han dejado hecho una piltrafa!

Por lo menos, los capitalistas y sus gobiernos, cuando despiden trabajadores, dan muchos argumentos verdaderos o falsos pero dejan tranquilo al socialismo.

El detonador de la crisis capitalista mundial

En verdad, el detonador inmediato de este vuelco de la burocracia no es la necesidad de “continuar la construcción del socialismo”, sino el deterioro que la crisis mundial ha producido en la débil y muy poco socialista economía cubana. Esto genera un poderoso empujón... al capitalismo.

Dependiendo primordialmente de la exportación de níquel y de los ingresos del turismo en sus relaciones con la economía mundial, la economía cubana se ha resentido mucho por la crisis. El precio del níquel tuvo una catastrófica baja de 60.000 dólares la tonelada a menos de 10.000. [2] En cuanto al turismo, aunque el número de visitantes se mantuvo estable, redujeron significativamente lo que gastan.[3] Asimismo, la crisis de Venezuela repercutió directamente en la Isla, por la caída de contratación de servicios y los retrasos en sus pagos de parte de Caracas.[4]

Sin embargo, estos son sólo factores desencadenantes que agravan los problemas estructurales de la economía cubana, pero que no los crean.

De la misma manera, el mantenimiento del criminal bloqueo por parte de EEUU a pesar de algunas medidas cosméticas de Obama, no contribuye precisamente a mejorar la situación. Pero es falso que los principales problemas vienen hoy de allí.

Como señala el citado informe económico de *Prensa Latina*, hoy Cuba “mantiene relaciones en la esfera comercial con más de tres mil compañías extranjeras de los cinco continentes y su intercambio abarca a más de 170 naciones. Éste se realiza en mayor medida con las Américas, luego con Europa, Asia y Medio Oriente, y otras áreas geográficas.”[5] El bloqueo de EEUU es dañino (y es un deber combatirlo). Pero hay que saber también que hoy, pese al bloqueo, la **amplitud de las relaciones económicas y comerciales** de Cuba es la que describe *Prensa Latina*.

¿Quiénes tienen la culpa, los trabajadores o la burocracia?

La **coyuntura** de la crisis ha puesto al rojo vivo un problema **estructural de fondo**: la **bajísima productividad del trabajo** en Cuba. Esto revela la **incapacidad orgánica** de la burocracia del PC cubano de desarrollar las fuerzas productivas, organizar eficazmente la economía y, sobre todo, motivar a la gente para que trabaje. Pero la burocracia prefiere echarle la culpa a los trabajadores que no tienen arte ni parte en la conducción del país y de su economía.

En un discurso ante la Asamblea Nacional que precedió a las medidas de despidos en masa, Raúl Castro dijo una frase que lo resume todo: “Hay que

borrar para siempre la noción de que **Cuba es el único país del mundo en que se puede vivir sin trabajar.**”[6] Con eso se justifican las medidas ya esbozadas en ese discurso.

Dicho de otra manera: la burocracia del PCC opina que el gran problema de Cuba es que los trabajadores **son vagos que quieren vivir sin trabajar.** Por eso, planea despedirlos en masa, a ver si los que restan se deciden a poner el lomo. O, como dicen, con otras palabras, los ya citados burócratas de la CTC: “Nuestro Estado no puede ni debe continuar manteniendo empresas, entidades productivas, de servicios y presupuestadas con plantillas infladas, y pérdidas que lastran la economía, resultan contraproducentes, **generan malos hábitos y deforman la conducta de los trabajadores.** Es necesario elevar la producción y la calidad de los servicios, **reducir los abultados gastos sociales y eliminar gratuidades indebidas...**”. [7]

¡Son los trabajadores los que tienen “malos hábitos” y “conductas deformadas”! Esos vagos son los responsables. Los despidos, como señala Raúl Castro en el discurso citado, van a ser “una **trascendente contribución al mejoramiento de la disciplina social y laboral.**” [8]

¡La burocracia, que viene conduciendo el Estado y la economía desde los 60 sin rendir cuentas a nadie, sería absolutamente inocente del desastre! Durante décadas hizo lo que quiso. Los trabajadores no tuvieron ningún mecanismo democrático para debatir y decidir libremente ni para conducir el país y su economía. ¡Todo, absolutamente todo, fue decidido y dictado desde arriba!

En todos esos años, la burocracia cubana (como sus iniciales referentes de Moscú y Pekín) fue de la ceca a la meca... y de disparate en disparate. Desde la absoluta estatización (dictada en 1968) de todas las actividades (incluso del más ínfimo “cuentapropismo”, como los plomeros) hasta la actual onda privatizadora, pasando por la “zafra de los 10 millones de toneladas”, una imitación caribeña del fracasado “Gran Salto Adelante” de Mao.

Tardíamente, bajo el acicate de la presente crisis mundial, en Cuba se están agravando los mismos problemas de fondo que en la Unión Soviética, China y demás ex “países socialistas” condujeron, por distintos caminos, a la restauración capitalista. También allí las dictaduras burocráticas donde **los trabajadores no deciden nada,** fueron **orgánicamente incapaces de competir en productividad** con el capitalismo. A eso se sumó otro hecho decisivo: que se trataba de economías **nacionales** en el marco del capitalismo **mundial...** un pequeño problema desestimado por los burócratas fabuladores del “socialismo en un solo país”.

Un problema mayúsculo de responsabilidad directa de la burocracia

Como todo sector social privilegiado que vive a costa de trabajo ajeno, la burocracia cubana se autoabsuelve de responsabilidades y echa las culpas a los de abajo, porque creerían “que se puede vivir sin trabajar”.

Pero las responsabilidades directas de la burocracia ahora se agigantan con la crisis, comenzando por el problema de los problemas: **la comida**. Esta una **cuestión estructural muy seria** de la economía cubana, y que puede tener consecuencias sociales y políticas explosivas. También permite echar luz sobre la **fenomenal ineficiencia** de la burocracia del PCC.

Cuba **importa la mayor parte de los alimentos** que consume la población. El **60% de las calorías consumidas** por los cubanos viene de afuera. [9] La consecuencia es que, cuando por la crisis caen las exportaciones de níquel o los ingresos del turismo, también **cae la capacidad de Cuba de importar comida**.

Esto parece increíble en un país de tradición agrícola como Cuba, pero es la continuación de un problema que viene desde su época de colonia yanqui, cuando se impuso el monocultivo de caña de azúcar. Después de la revolución, la burocracia **siguió con el mismo esquema productivo**, sólo que ahora le vendía el azúcar a la Unión Soviética. Luego, el fin de la URSS y los cambios en el mercado mundial, obligaron a cerrar gran parte de los ingenios azucareros y sus tierras dejaron de cultivarse. Pero eso no fue aprovechado por la burocracia para normalizar la producción de alimentos. Así hoy, según un órgano oficial, “en Cuba, nación agrícola por excelencia, el 50 por ciento de sus tierras están ociosas o deficientemente explotadas...”. [10] ¡Al mismo tiempo Cuba malgasta gran parte de sus divisas en importar comida!

La “acumulación originaria” de la burocracia está en marcha

En el centro del escenario, las luces manejadas desde la cúpula de la burocracia apuntan a los “malos hábitos” de los trabajadores. En cambio, ni en los discursos en la Asamblea Nacional ni en los “Pronunciamientos” de la CTC se habla mucho del “hábito” más escandaloso que existe en la Isla: la **fenomenal corrupción que se extiende de arriba abajo del aparato burocrático**.

Cuando en julio pasado un militante de toda la vida del PCC, el académico y economista Esteban Morales, de 67 años, doctor en Ciencias, se le ocurrió denunciar el tema en una carta pública, **fue inmediatamente expulsado del Partido**.

Morales, en una carta abierta titulada “Corrupción: ¿La verdadera contrarrevolución?”[11] advertía que “cuando observamos detenidamente la situación interna de Cuba hoy, no podemos tener duda de que la contrarrevolución, poco a poco, va tomando posiciones en ciertos niveles del Estado y del Gobierno. Sin duda, se va haciendo evidente, de que **hay gentes en posiciones de gobierno y estatal, que se están apalancando financieramente**, para cuando la Revolución se caiga, y otros, que pueden tener **casi todo preparado para producir el traspaso de los bienes estatales a manos privadas**, como tuvo lugar en la antigua URSS.”

Y agrega Morales: “En realidad, la corrupción es mucho más peligrosa que la llamada disidencia interna. Esta última aún se encuentra aislada: carece de programa alternativo, no tiene líderes reales, no tiene masa. Pero **la corrupción resulta ser la verdadera contrarrevolución**, la que mas daño puede hacer, porque **resulta estar dentro del gobierno y del aparato estatal, que son los que realmente manejan los recursos del país**. Si no, veamos algo muy simple: ¿cuándo hay leche en polvo en el mercado negro, que ha ido subiendo de precios hasta llegar a 70 pesos el kilogramo?: cuando la leche en polvo llega a los almacenes estatales. No hay mejor ejemplo que ese. Y así es con todos los productos que se adquieren en el mercado negro por parte de la mayoría de la población. Es decir, a cuenta de los recursos estatales, existe un mercado ilegal, del cual todos se benefician, menos el Estado. ¿Y que me dicen, de los vendedores en los alrededores de las grandes tiendas en divisas, proponiendo de todo? Se trata de una corrupción de la que casi todos participan, generada por la corrupción de funcionarios estatales. Porque, que sepamos, en Cuba hay un solo importador: el Estado.” (subrayados nuestros)

Morales da en el clavo: como en la antigua URSS (y también en China) la formación de la nueva burguesía nacional pasa necesariamente por **un período previo de “acumulación originaria”**, que consiste en el aprovechamiento a gran escala (inicialmente “ilegal”) de los recursos u operaciones económicas y financieras que directa o indirectamente maneja el estado. Tal fue el período iniciado por Brejnev en la ex URSS y Deng Tsiao Ping en China.

Haciendo una metáfora, podríamos decir que el curso restauracionista en Cuba es como los **dos rieles de un ferrocarril**, que corren paralelos.

Un riel es el de la **transformación de los trabajadores cubanos, en una clase trabajadora “normal”**... según las normas capitalistas: es decir, con un buen sector de desempleados que genere un saludable terror al despido, y el resto con una amplia diferenciación de estratos, desde los sectores más “privilegiados” hasta los más precarios y subempleados. Ese es el sentido de las “reformas” anunciadas en estos días, los despidos en masa y el “cuentapropismo”, para “mejorar la disciplina social y laboral”.

El otro riel, el **decisivo** de la restauración, es **la generación de una burguesía cubana**, algo que aún no se ha consumado, pero que, como describe bien Morales, está en marcha a través de los sectores “en posiciones de gobierno y estatal, que se están apalancando financieramente, para cuando la Revolución se caiga, y otros, que pueden tener casi todo preparado para producir el traspaso de los bienes estatales a manos privadas...”

Notas:

1.- “Pronunciamiento de la Central de Trabajadores de Cuba”, *Cubadebate*, 13/09/10.

- 2.- Roberto Salomón, “Economía cubana: nuevos desafíos”, *Prensa Latina*, 25/08/10.
- 3 y 4.- Eric Toussaint, “Los desafíos de Cuba”, *CADTM*, 22/06/10.
- 5.- Roberto Salomón, cit.
- 6.- Raúl Castro, “Nuestro único camino es proseguir la lucha con optimismo – Discurso en la Asamblea Nacional”, *ACN (Agencia Cubana de Noticias)*, 01/08/10.
- 7.- “Pronunciamiento...”, cit.
- 8.- Raúl Castro, cit.
- 9.- Eric Toussaint, cit.
- 10.- Marianela Martín González, “Agricultura cubana: Devolver el aliento a la producción agropecuaria”, *Juventud Rebelde*, 16/12/07.
- 11.- Esteban Morales Domínguez, “Corrupción: ¿La verdadera contrarrevolución? (06/07/10)”, *www.socialismo-o-barbarie.org*, edición del 18/07/10.

.....

Cuba : ¿Un salto al vacío sin red? **Claudio Testa**

Las medidas anunciadas, despidos en masa que podrían llegar al 20% de la fuerza laboral, son socialmente un salto al vacío sin red. Es que se han ido eliminando paliativos como los subsidios de desempleo, que consistían en enviar a sus hogares con el 60% del salario a los trabajadores “sobrantes”. [1]

También, el gobierno cubano decidió hace más de un año, para reducir gastos, poner fin, en forma progresiva, a la famosa “libreta”, con la que se podían comprar productos a precios muy bajos. La “libreta” cubre aproximadamente el 30% de las necesidades alimentarias. [2]

Al mismo tiempo, todos los analistas descartan que, de la noche a la mañana, una masa que oscilaría entre 500.000 y un millón de trabajadores pueda pasar a vivir decentemente como “cuentapropistas” u organizarse en “cooperativas de trabajo”, “micronegocios”, etc.

Como en el resto del mundo, y en especial en América Latina, el “cuentapropismo” en Cuba será sólo otro nombre del subempleo y la miseria.

En 1995, al culminar la crisis del “período especial”, después de la disolución de la Unión Soviética, los “autoempleados” o “microempresarios” en Cuba llegaron a ser 210 mil. A finales del año pasado eran sólo 140 mil. [3] ¡Ahora rápidamente tendrían que multiplicarse por 6 ó 7! ¡Es un terremoto social!

Al ratificarse el plan de despidos en masa, la burocracia promete que “nadie quedará abandonado a su suerte”. [4] Pero esa fórmula tan vaga contrasta con la magnitud de los despidos, y con medidas concretas como eliminar la “libreta” y los subsidios de desempleo.

Si el plan se aplica hasta el fondo, se podría abrir una crisis social y política inédita, que quizás sería en muchos aspectos más grave que la del “período especial”. Aunque ésta fue muy dura, se daba en una sociedad más “igualitaria”, que conservaba cierta acumulación de la “prosperidad” anterior y donde el núcleo dirigente, especialmente la figura de Fidel Castro, mantenía una “legitimidad” indiscutible y pudo así evitar el derrumbe.

Hoy las desigualdades y la polarización social han crecido cualitativamente, así como la pérdida de legitimidad y el descreimiento, especialmente entre las nuevas generaciones. La palabra “socialismo”, en boca de esta burocracia masivamente corrupta, debe sonar a hueco para muchos trabajadores y estudiantes.

Pero, al mismo tiempo, ni el capitalismo en general, ni Estados Unidos en particular exhiben en estos momentos su cara más atractiva. No están en 1989/91, sino en su peor crisis desde la Gran Depresión. ¡La legitimidad del capitalismo también está por el suelo!

Lo que decidirá todo, es **qué va a hacer la clase trabajadora**. ¡Ése es el **gran signo de interrogación!** Si este ataque animase a algunos sectores a cerrar filas y enfrentarlo **desde posiciones de clase**, se abriría en Cuba otra historia (realmente) revolucionaria y socialista.

Notas:

- 1.- Fernando Ravsberg, corresponsal en La Habana, “Cuba elimina subsidio al desempleo”, *BBC Mundo*, 03/02/10.
- 2.- Eric Toussaint, “Los desafíos de Cuba”, *CADTM*, 22/06/10.
- 3.- Gerardo Arreola, corresponsal en Cuba, “La Habana elimina barreras legales que limitaban al sector privado”, *La Jornada*, 25/09/10.
- 4.- Raúl Castro, cit.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El archivochile.com no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME producción. 1999 -2011 